33. 091

Num. 113.

# COMEDIA FAMOSA.
# LA CONFESSION
## CON EL DEMONIO.
## *DE DON FRANCISCO DE LA TORRE.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Tucapel, Negro.*
*Bartolomè Aguilar.*
*Don Pedro de Luna.*
*Zelìmo, Moro.*
*Colchon, Gracioso.*
*Francisca Ferrer.*
*Nise.*
*Inès, Criada.*
*Andronio, Barba.*
*Dos Moros.*
*El Demonio.*
*Acompañamiento.*

TERESA MENENDEZ PELAYO BIBLIOTECA

### JORNADA PRIMERA.

*Dentro voces.*

*Dent.* NO ay remedio à tanto horror?
1. Muero, y todos pereceis.
2. A tierra. 3. Al mar. *Tuc.* No podreis
ondas ahogar mi valor.
*Sale Tucapel negro, como escapado de vna tormenta:*
*Tuc.* Gracias al Cielo que ordena,
que en este hundoso despeño,
despues de abrazar el leño,
empieze à besar la arena.
En ella con ansia loca,
pongo felice, y atento,
la vida, antes que el aliento,
antes que los pies, la boca.
Desterrado (ò triste voz!)
ser quiso a mi pena grave,
centro el viento, sin ser ave,
y patria el mar, sin ser pez.
Mas si quando me destierra
del hado la indignacion,
todo el mar fue mi pasion,
mi patria es toda la tierra.
O tierra! O piadoso Cielo!
Permite otra vez aqui,
me ponga la vista en ti,
en ti, ò tierra, que eres suelo!
Mas ay! què pluma, ò cincel
dexo escritos (raro exemplo!)
cinco nombres, que contemplo
del arena en el papel?
Con cinco letras mayores
emplezan, quiero leer.
Por aqui dizen muger;
pero en las letras menores,
la M. muerte publica,
vicio la V. bien formada,
la G. guerra, la E. espada,
y la R. rayo explica;
de modo, que si me ensayo
à vnirlo, como se advierte,
dize todo: Muger, muerte,
vicio, guerra, espada, y rayo.
Què hombre barbaro inmundo
muger assi difiniò,
y con tal modo infamò
la cosa mejor del mundo?
No fuera mas cierto, y fixo,
que quedàra difinida,
muger, maravilla, vida,
gloria, estrella, y regozijo?
De algun ofendido es
este libelo tirano;
mas lo que escriviò su mano,
borrenlo aora mis pies.
Què encontrasse aora yo
esto al escapar del mar!
*Dentro Andronio.*
*And.* Del mar me puedo escapar;
pero de vna muger, no.
*Tuc.* Del mar me puedo escapar;

pero de vna muger, no,
aqui vna voz explicò.
Hombre, monſtruo, eco, y hazar,
ſal, explicate, no aſsi
mi homicida quieras ſer.
*Sale Andronio en forma de Salvage.*
*And.* Mataràme vna muger.
Ay deſdichado de mi!
*Tuc.* Mataràme. Mas tente horrible fiera,
no paſſes adelante.
*And.* Monſtruo eſpera;
porquè altivo me llamas?
*Tuc.* Què me quieres?
*And.* Dime quien eres antes.
*Tuc.* Di quien eres.
*And.* Què viſto aſſombras.
*Tuc.* Què impenſado admiras.
*And.* Yo ſoy lo q̃ no vès. *Tuc.* Yo lo q̃ miras;
porque en eſte infelice humedo abrigo,
todo lo que yo ſoy llevo conmigo.
*And.* Porque en eſte eſpantoſo trage fiero,
nada de lo que ſoy publicar quiero.
*Tuc.* Pues ſi nada de ti en tu trage ſe halla,
diga la lengua lo que el trage calla.
*And.* Pues ſi lo que eres diże tu veſtido,
dime tu, no lo que eres, lo que has ſido.
*Tuc.* Bien eſtà; pero antes, porque apoye
tu deſcanſo mi voz, ſientate, y oye,
que aunque fuerte, y no cano,
tanto rudo cabello te haze anciano,
y ha de ſer con ſu carga
tu fuerça poca, y es mi hiſtoria larga.
*And.* Sealo, que yo en pie atiendo à tu boca;
no ſoy anciano, ni es la fuerça poca,
del que(como yo)ignoro vivo,ò muerto,
habito en el rigor deſte deſierto.
Empieza; pero no, mal aqui quedas,
vèn à mi cueba, porque en ella puedas
deſnudarte eſſa ropa, y à ſus hilos,
con ardientes eſtilos,
les chupe el que ſorbieron elemento,
la lumbre preſuroſa del Sol lento,
que alli diràs tu hiſtoria larga, ò corta.
*Tuc.* Aqui quiero dezirla, que no importa
eſtar humedecido
el veſtido del mar, yo del veſtido;
que en mi valor, para enjugarme luego,
Yo mismo ſoy el Sol, yo ſoy el fuego,
à mas, que tu ſaber quieres mi ſuerte;
y en que la ſepas quiero obedecerte,
que el que ofreces abrigo de tu cueba,
quiero pagarle aun antes que le deba;
pagarte, y admirar mi voz pretende.
*And.* Antes de oìr admiro.
*Tuc* Pues atiende.
*And.* Yà el alma recogì para eſcucharte.
*Tuc.* En Congo de la India, fertil parte,
cuyo obſcuro Etiopio Orizonte,
ſeñalò precipicio de Faetonte,
por donde corre el Zayre criſtalino,
y vezino del Sol todo vezino,
con funeſtos deſmayos,
es negro, por ſer blanco de ſus rayos,
paveſa, por ſer fin de ſu luz bella,
y tizne, porque alli ſu luz centella.
Aqui, pues, en las ondas del ocaſo
naci, dando à la vida el primer paſſo,
aver nacido yo donde el Sol muere;
que noche ſoy, y al anegar ſu noche,
en donde muere el Sol, nace la noche.
Crecì, y creciò conmigo mas robuſto
eſte color aduſto,
carbon, q̃ à mi ſemblante le ha deshecho
el ardiente corage de mi pecho.
O polvo, que azia mi negra importuna,
la rueda levantò de mi fortuna!
ò humo de mi altiva bizarria!
ò noche en mi de tanto infeliz dia!
ò ſombra de la ſombra de mi ſuerte!
ò luto de mi vida, que yà es muerte!
Porque aſsi repetida,
ſignifiquen mi muerte con mi vida
en las ruinas deſte polvo bruto,
carbones, humo, noche, ſombra, y luto.
Alimentome niño, no te aſſombre,
la leche, claro eſtà, porque ſoy hombre,
aunque deſta manera,
deſpues carne de fieras, que ſoy fiera;
y con tanta arrogancia,
que ſiendo alla en mi infancia,
por deſtino, ni bien mozo,
publiquelo el Leon, digalo el Oſſo;
el Tigre deſtrozado ſea teſtigo,
pieles de fieras mi primer abrigo (ellas,
Deſpues viendo en mi mismo, a darte de
que era mas fiero yo, que todas ellas,

raſ-

rasguè su adorno, y menos impedido,
desnudo de mi proprio, fuy vestido;
porq̃ fuera en mi proprio aspero, y crudo
vestido de mas fiera al ir desnudo.
Deste modo vivì en suspensa calma,
de hombre el altivez, de fiera el alma,
hasta que esse planeta en sus porfias,
luminoso pintor de años, y dias,
desde el Toro à los pezes,
dorò sus doze signos veinte vezes.
Y hasta que alas dando al vago viento,
y nuevo rumbo al liquido elemento,
con vnos Españoles Lusitanos,
de nuestra ociosa libertad tiranos,
ossados, ciertos de su ambicion fiera,
vna Nave aportò à nuestra ribera.
En ella, pues, valientes, y animosos,
los nuevos Estrangeros cautelosos,
promptos desembarcaron, salva hizierõ;
y aqui los de mi Isla presumieron,
quando ruidosa de su seno grave,
tantas centellas arrojò la Nave,
quando en humo la polvora al Sol sube,
que la Nave, ò el humo seria nube,
trueno el grande estallido que se exala,
relampago la luz, rayo la vala,
y dellos cada vno,
Aguila de aquel rayo, aunque oportuno,
ayre de aquella nube, aunque sereno,
Sol de la luz, y jupiter del trueno.
Yo que hasta entonces nunca visto avia
otra tez en los hombres que la mia,
pensè que eran tambien, al vèr en ellos
rostros blancos, y belios,
tanto adorno, esplẽdor, y pompa brava,
Paraninfos del Dios que yo adorava.
Conduxo la impensada maravilla,
gran multitud de Isleños à la orilla,
que al oìr de repente
el estrepido ardiente,
temerosos los mas del prompto fuego,
buscaron en los montes el solsiego.
Pero yo, y otros en assombro tanto,
inmoviles quedamos, no de espanto,
sì de constancia, porque dezir puedo,
que en mi es constancia, lo que en otros
miedo.
Despues comunicados sin estrago,
de la blanda caricia el tierno alhago,
de las dadivas falsas, y lucidas,
con q̃ comprar pudieron nuestras vidas,
à su nave inclemente,
nos conduxeron engañosamente
al vno, brillante hoja de vna espada
le engañò, sierpe en hierro fabricada,
y con la libertad que se despoja
de la vida, la flor perdiò en la hoja;
al otro le cegò triste, y sencillo,
luz afilada en corte de vn cuchillo,
y yà de esclavo en el sangriento porte,
se le eclipsò la luz, y probò el corte:
Y yo necio, y palmado en su reflexo,
la libertad troquè por vn espejo,
que como mi ignorar, atento, y rudo,
otro yo en el cristal admirar pudo,
ciego al mirarle, como que le toco,
ser dos en mi, y en èl presumi loco;
y entonces yo, quando ser dos pretendo,
ninguno fuy, la libertad perdiendo.
O ciega vanidad! ò torpe engaño!
escarmienta en mi daño,
vno le basta ser à cada vno,
que el que quiera ser dos, serà ninguno;
Esclavos en efecto, ò mal terrible!
quedamos, donde huir era imposible,
que era torre el baxel en tales plazos,
grillos la clavazon, sus cuerdas lazos,
venda de nuestra vista el lino ayroso,
muralla la madera, y el mar fosso.
Embarcados al fin, al fin cautivos,
muertos al vivir yà, y al morir vivos,
mas de ciẽto entre hombres, y mugeres,
à los de humanos cuerpos Mercaderes
seguimos mas de vn año.
Ya por ignoto clima, ò rumbo estraño,
yà en Puerto, yà en el golfo, yà en el viẽto,
por los varios sucessos que no cuento.
Con el trato forçoso
en este tiempo, tuve tiempo ocioso,
sin diligencias muchas,
de aprender el idioma que me escuchas,
y en lo que oyes, y digo no te espante,
que este negro semblante,
obscuro, y espantolo,
abrigue algun discurso generoso;
antes bien, aunq̃ al verme hagas reparo,

por obscuro yo, mi ingenio es claro;
porque si los penetras,
tintas en el papel blanco son las letras;
y el papel que ingenioso se nos pinta,
nunca fuera entendido sin la tinta;
con que yo he presumido,
que la tinta que vès me hizo entendido.
Rica, pues, vitoriosa, alegre, vfana,
(ò justo Cielo! ò esperança vana!)
à vista de su tierra navegando
iba la Nave, quando su calabozo,
còlo encontrò roto,
desenfrenose el austro, rifò el noto,
enlutò el Dios del Eponto sus confines,
nadaron sobre el agua los Delfines,
vistiò capote el trasparente velo,
centellò la sombra, crugiò el Cielo.
Humedeciòse el Sol, y el mar ayrado
de vèrse en tanta sombra sepultado,
de la luz deseoso,
que le corona azul, le buelve hermoso,
à sus ondas levantò, y quiso con ellas
valerse de la luz de las estrellas;
y como alli sus furias no la hallaron,
(porque sombras los Astros apagaron)
hundiendose en sì mismo,
la buscavan en las llamas del abismo.
La nave, pues, yà humilde, ya altanera,
yà elevada à la esfera,
yà al centro sumergida,
al que della fiò quitò la vida.
Yo de vn leño fiado el menos fuerte,
escapè de los brazos de la muerte:
ò vozes de fortuna!
ninguno se assegure en fuerça alguna,
pues miramos, que sabe
ser mas seguro vn leño, que vna nave.
Con la tabla enefecto,
escapè, como vès, del grande aprieto:
beso la arena, y en la arena escrito
el nombre de muger, como delito,
absorto à encontrar llego;
culpo al que lo escriviò, y escucho luego;
escapaste del mar embrabecido,
y no de vna muger; sigo el sonido,
y en tì, quando impensado llego à verte,
repite, vna muger serà tu muerte.
Dexanme sin alientos, aun mas que
tu presencia, tus acentos, busco en ellos;
que enigma explicar quieres;
preguntasme quien soy, yo à ti quiẽ eres,
mi vida te contè desde mi Aurora,
yà te dixe quien soy, responde aora.

*And.* A lo que en ti mi admiracion pondera,
con el silencio responder quisiera;
mas porque como el trage no sea estraña
vrbanidad en mi, yo soy de España;
mi patria es dõde el Turia riega el suelo;
mi hazienda aora la piedad del Cielo,
mi nombre el no tenerla (ò pena airada!)
mi exercicio el saber, y mi morada,
estas montañas, freno à estas arenas,
que del mar de Mallorca son cadenas,
en cuya sombra vivo,
donde aportè dos años fugitivo
de vna muger; y assi yà no te assombre,
infamado en la arena tan vil nombre.
Yo soy quien lo escriviò yo el q̃ lo siẽto,
yo el q̃ formè el que oìste agudo acento;
que aqui pude escapar del mar airado,
y no de vna muger en el cuidado,
que à quien el pensamiento, q̃ infiel sigo,
muger me ha de matar, y habla cõmigo.
Yo enfin, el que ya en pena, yà en reposo,
à ratos infeliz, y venturoso,
sigo de vn dueño ingrato los poderes;
yo el que si en esta Isla habitar quieres,
te ofrezco mi hospedage agradecido:
y yo el que assi quien soy te he referido.

*Tuc.* Conozco tu saber en pocas vozes.

*An.* No quieras saber mas, pues me conoces.
Venid en tanto que pisas trasparente
la cristalina Luna de essa fuente,
mira en ella; y si ya te causò espanto
en la arena la causa de mi llanto,
mas poderosa adviertela en el agua,
aqui mi ciencia sus poderes fragua,
sus prodigios apura.

*Tuc.* Cielos, què luz, que assombro, què hermosura! *à p.*
Muero à su incendio fuerte,
bien dixeron las letras que era muerte.

*And.* No disculpas mi pena à la memoria?

*Tu.* Què passiõ, què deleyte, afecto, y gloria,
me inclina al precipicio? *à p.*
Bien dixeron las letras que era vicio.

*And.*

*And.* No respondes?
*Tuc.* Què lid el pecho encierra?
Verdad dixo, quien dixo que era guerra.
*A parte.*
*And.* Què respondes, di? *Tuc.* Luz afilada,
no se pudo engañar quien te hizo espada.
*And.* Responde yà.
*Tuc.* Tu incendio me deshizo:
no se pudo engañar quien rayo te hizo;
pues tu luz para mì, en fatal desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada, y rayo.
*A parte.*
*Andr.* No hablas, inmovil; como assi te ofreces?
*Tucap.* Porque en lo que me enseñas me enmudeces;
porque su luz cautiva, y yà no es méguas;
quien prende el coraçon, ata la lengua;
porque muero.
*And.* Pues nota, admira, advierte,
si escrivi bien que la muger es muerte.
*Tucap.* Si lo es, como de alhago muestra indicio?
*Andr.* Porque al ser gusto, y gloria, es tambien vicio.
*Tucap.* Si es vicio, como estrago tanto encierra?
*And.* Porque al ser inquietud, es tambien guerra.
*Tuc.* Si es guerra, como suave, y desarmada?
*And.* Porque al ser flor es hoja, y es espada.
*Tuc.* Si espada, como abrasa en ardor ciego?
*Andr* Porque es rayo al ser etna, y al ser fuego:
y porque, alfin, de la muger penetras
contra cinco sentidos, cinco letras;
que en nõbre, voz, ardor, luz, y desmayo,
es muerte, vicio, guerra, espada, y rayo.
*Tuc.* Yà lo dizen mi pena, y mis desvelos.
*And.* Yà del ayre, y la sombra tengo zelos;
borrose yà la luz que le suspende.
*Tuc.* Què te hiziste prodigio?
*Andr.* Atiende, atiende,
no tan embebido
sean en ti estas aguas del olvido:
basta ver lince, sin que adores ciego,
que por esso en el agua puse el fuego,
porque assi te dispensa,
mi saber el peligro en la defensa;
no à eterno tu cuidado se apresure,
que yo, porque no dure
la ocasion de mi pena,
en el agua la escrivo, y en la arena.
*Tuc.* No sè que responderte; solo infiero,
que vna vez los cristales del mar fiero,
en ondas sumergida,
anegaron mi vida;
y otra vez, yà con ansias mas fatales,
en tierra me anegaron los cristales.
*And.* Olvida esse cuidado, vèn conmigo,
figueme nuevo huespued.
*Tuc.* Yà te sigo.
*And* He de ser de tu vida yo atalaya.
*Tuc.* Yo monstruo de esta Playa.
*And.* Yo assombro de esta Sierra.
*Tuc.* Yo prodigio del Mar.
*And.* Yo de la tierra. *Vanse.*

*Salen Bartolomè Aguilar, con vna daga en la mano, y Inès.*

*Bart.* De este azero la impiedad
probaràs en mi rigor,
sino hablas. *Inè.* Tente, señor,
que yo dirè la verdad.
Essa sombra, que es tu agravio,
en el jardin à esta hora,
entra en casa, y mi señora.
*Bart.* No digas mas, cierra el labio,
essa voz reprime, ò fiera!
por donde el veneno tomo.
*Inè.* Temblando enmudezco.
*Bart.* O como
te matàra, si pudiera!
Con modos de furia llenos,
quitate aora à vn compàs,
como el que lo diga mas,
el que lo supieras menos.
Aun de mi quiero esconderlos;
ò quien pudiera sentirlo,
ò saberlo sin oìrlo,
ò vengarlo sin saberlo!
Aun este azero me enoja
que lo sepa, echarlo quiero:
busque el imàn, si es azero;
y vaya al ayre, si es hoja.
Posible es, que aquel afable,
bello rostro, aquel amor

casto,

casto, y fiel; mas (ò rigor!)
todo en el Mundo es mudable:
lo mas seguro, es cuidado;
lo mas apacible, hiere.
*Voz.* Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.
*Bart.* Voz de mi hermana es aquella,
y me anuncia (ò triste horror!)
que la fuerça de mi honor,
torcer no puede à mi estrella.
Su poca edad servirà
de disculpa; pero yo,
què temo? El Cielo no diò
pecho à mi pecho? No està
en mi mano, y pecho ossado
vencer quanto mal viniere?
*Voz.* Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado.
*Bart.* Voz, què repites? Què quiere
anunciarme tu cuidado?
*Voz.* Que el que ha de ser desdichado,
entre los remedios muere.
*Bart.* Dizes bien, que à vn fiel sentir
qualquier remedio es rigor;
y si la vida es dolor,
solo el remedio es morir.
*Inè.* Si en discurrirlo no miento, *à p.*
esto es seña. *Bart.* Và cessò;
y aora es justo que yo
cierre en aquel aposento
de la desventura mia
al testigo: vèn Inès,
hasta que salga despues
de las dudas con el dia.
Colchon, oye.
*Devt. Colch.* Quien llamò? *Bart.* Yo.
*Colch.* Yo eres? bien lo infiero,
porque es vn gran majadero
aquel que dize, que es yo.
*Bart.* Abre, que tu amo te llama;
abre Colchon diligente.
*Colch.* Mira que està propriamente
el colchon sobre la cama.
*Bart.* Acaba, no me consuma
tu flema, ò tu frio humor.
*Colch.* Quieres que bulle, señor?
Yo no soy colchon de pluma.
*Bart.* Vistete, acaba, que hablas
disparates. *Colch.* Señor, tente;
si quieres que represente,
yà yo estoy sobre las tablas
mondas: y tèn compassion
de este mi lecho importuno,
porque queda sin ninguno,
si le falta este colchon. *Bart.* Sal.
*Colch.* Soy miel, quiero endulzarme,
y nunca respondo à sal.
*Bart.* Levantate. *Colch.* Soy leal,
y no quiero levantarme.
*Bart.* Acaba, el jubon te pon,
que à espacio podràs despues
vestirte. *Colch.* Primero es
la camisa, que el jubon;
y no la hallo. *Bart.* A mi prisa
es bueno esto. *Colc.* Como vn galgo
saldrè, aunque digan que salgo
de tu casa sin camisa.
*Bart.* Vive Dios, loco, que en tì
haga vn escarmiento oy.
*Colch.* De què me culpas, si estoy
como el dia en que naci?
*Bart.* No à mi ciega indignacion
le incites mas viva llama.
*Sale Colchon desnudo, con vna sabana en la cabeza.*
*Colch.* Aqui està toda mi cama,
la sabana, y el Colchon.
*Bart.* Presto, tèn à Inès aì,
no la dexes salir fuera.
*Colch.* Assi ella tenerse quiera.
*Inè.* Què serà esto? Ay de mi!
*Bart.* Presto, dame las pistolas,
que à noche dexè. *Colch.* No sè
si a solas las hallarè,
porque aũ yo no me hallo à solas;
pero aqui estàn, y me espanta.
*Bart.* Calla, y cierra. *Colch.* Vèn acà.
O què bueno aora està
el Colchon para vna manta! *Vase.*
*Bart.* Què loco estoy, y imprudente,
dexando aora encerrada
con vn hombre vna criada;
pero es mas inconveniente
dexarla libre, porque
avisarà de este mal,
y Colchon es muy leal;

por aqui me baxarè
al Jardin, que cauteloso
se vè el afan que consiente.
*Sale Francisca Ferrer medio desnuda.*
*Franc.* Donde vàs assi? detente
dulce amante, tierno esposo,
merito de mi ventura,
aun en mi mal dulce bien:
blanco acierto de estos ojos,
norte fixo de esta fee,
dueño solo de mi amor,
monarca de mi desden,
Aguilar noble; y en fin,
querido Bartolomè,
porque en llegando tu nombre,
yà no sabe el pecho fiel
otras finezas hablar,
ni otras vozes entender.
*Bart.* El disimular importa:
(que assi finga vna muger!)
ya sè esposa tus afectos;
y tus trayciones tambien: à p.
ya sè yo lo que contigo
tengo; vete, y dexame:
ya se yo que no me olvidas;
y ya sè yo que me quieres.
*Franc.* Pues si lo sabes, como aora
al dexarme el sueño infiel,
hallandote dentro el pecho,
en los brazos no te hallè?
Si lo sabes, como huyes?
Mas ay, que lo que amor es,
sino quieres como yo,
tu no lo puedes saber!
Tu à estas horas desvelado,
y no por mi? Tu cruel
obstentas en el semblante
señas de severo Juez,
ù de ageno enamorado?
No quiero saber de quien;
solo quiero que no passe
à olvidarme tu querer;
pero tu no te casaste
muy à tu gusto? No fuè
hasta oy? No es amor llama,
sin que la pueda esconder
sino la muerte, y aun
ella no podrà, que à su bayven
podrà ser ceniza el pecho,
mas yerro no podrà ser?
No se nos huyen los años
tan suavemente, que
todos los dias por horas,
mas con alas, que con pies,
se nos passan, y por puntos
de las horas el tropel,
siendo vn mes en nuestro gusto
vrna breve de otro mes?
Hasta oy nuestras dos almas,
mejor vn alma dirè,
copiandole los colores
de esse Jardin à la tez,
no vistieron con tranquila
dulce sossegada fee,
sin lo zeloso del lirio,
lo encendido del clavel,
y lo alegre de la palma,
sin lo obscuro del ciprès?
Si esto es assi, como aora
tal pesar, tal marchitez,
tal cuydado, dulce esposo,
te suspende? Mas si es
sospecha leve en mi honor
tu inquietud, que aquesta vez
lo zeloso por lo amante,
facil te perdonarè.
No sabes quien soy? No sabes
quan fina te adoro; y que
para ser yo lo que soy,
y mas, si mas puede ser,
quando faltara en mi afecto
la que en mi afecto se vè,
la lealtad, el amor, el gusto,
la obligacion, y la ley,
me bastava el ser hermana
de Fray Vicente Ferrer,
cuya sangre, à serlo otra,
ella misma fuera quien
me desamparàra, haziendo
para declararte fiel
mi delito, al derramarse,
lenguas de su rosiclerl
Mas què digo? Tu no sabes
mi constante proceder?
Quando quiso ser oculto
amante de su muger

el esposo de tu hermana;
que avrà dos años, ò tres,
sin que de èl visto aya señas
sin que aya sabido de èl,
le desterrò, no sè adonde,
su penar, su enloquecer,
su temor, ò mi cordura,
su verguença, ò mi desden.
Al fin, si ciego delito
presume en mi la altivez
de essa confusa inquietud,
aqui estoy, castigame,
à tus plantas me sujeto;
porque siempre inmovil, fiel,
constante, eterna, inmutable,
en mis lagrimas harè
espejo del coraçon
à los ojos, que no vèn
mas objeto que tu amor:
y si ciega he de caer,
solo serán à tus plantas
los tropiezos de mis pies.
*Bart.* No llores; à vn llanto hermoso,
quien no se ha de enternecer?
Pero à vna fuerte sospecha,
quien no ha de obstinarse? Quien
al honor, si tiene honor,
el llanto ha de anteponer?
Pero aora yà estarà
con esto avisada, y es
vana mi solicitud:
mas yo que vengo à perder,
cobrandola, en proseguir,
el apurar de vna vez
esta vil sospecha: Esposa,
dulce mal, hermoso bien.
Vive Dios, que estoy corrido,
sin mi estoy, y viene à ser
verguença mi suspension,
por la fragil causa que
me mueve, à mi delirar,
y à ti tierna enloquecer:
pero no sè si lo diga,
ò pasion la del perder!
Yo voy à probar aora
la mano, porque juguè
oy, perdì, y esta noche,
no fue posible tener
sossiego, quietud, ni sueño:
pues te dexo, yà se vè
en vn juego imaginado,
que à estas horas suele aver.
*Franc.* Por juego, señor, me dexas?
*Bart.* O pluviera el Cielo, que
fuera juego, y no verdad! *à p.*
Presto, dueño, bolverè.
*Franc.* Mas presto serà que quedes.
*Bart.* Yo à mi deshonor cruel
he de dàr lugar? A Dios. *Vase.*
*Franc.* Vete, ingrato, vete, pues,
que hasta que buelvas aqui
en mi yo no he de bolver.
Dudosa inmovil, amante,
y fina, constante, fiel,
desde esta ventana al Cielo,
à ti digo, mirarè; *Mira al paño.*
porque en mi amor, tu retrato,
tan solo el Cielo ha de ser.
Luna, que entre nuves corres
menguada, quizà porque
te enseñas casta deidad
en el no dexarte vèr.
Diamantes de esse zafiro,
arboles de esse vergel,
que de mi esposo imitais
lo fugitivo esta vez,
yà en lo errante de vn Planeta,
yà en lo duro de vn laurel;
Flores, y Estrellas, que tantas
vezes en vosotras fue
talamo vuestra blandura,
techo vuestra candidez,
quando al pilaros, al veros
del amor, que impera Rey,
en nuestros pechos, sois vnas
alfombra, y otra dosel:
Dezidme; pero la pena
me turba, ò mis ojos vèn
salir por alli vna sombra;
no me engaño, verdad es:
yà percibo mas el bulto,
y otro que corre àzia èl.
*Dent. D. Ped.* Muerto soy.
*Bart.* Yà con tu sangre
mi deshonor aneguè.
*Franc.* Cielos, la voz de mi esposo

es aquella, mal cruel!
Como de aqui no me arrojo,
y no voy à socorrer
al que fue mi vida toda,
toda mi vida, y à quien;
mas ay! que mover no puedo,
ni la lengua, ni los pies, ni la voz.

*Sale Bartolomè Aguilar con vna pistola en la mano, y otra en la cinta.*

*Bart.* Este, Francisca,
es el juego; aora, infiel,
verás lo que pierdo en ti,
y en otro yà desquitè:
muere tirana. *Fran.* Ay, esposo!
En què te ofendi? *Bart.* No sè
si estoy loco, à la pistola
que vna vez yà disparè,
turbado quise dàr fuego;
pero estotra, mas cruel,
no mentirà. *No dà fuego.*
*Fran.* Mi inocencia
me defiende. *Bart.* Puede ser
del plomo te libres; mas
esta vez no has de poder
del azero, que mas cierto
no miente ninguna vez:

*Và à echar la mano à la daga que arrojè.*

pero ha, Cielos, el azero,
yo mismo no le arrojè?
què busco? pero aunque falte
el plomo, y hierro, y aunque
todo me turbe, y suspenda,
de este lienço harè cordel.
*Franc.* No te canses, que yo misma
de no morir morirè.
*Bart.* No ha de ser sino à mis manos.

*Sale Colchon.*

*Colch.* Señor, la furia detèn,
que la inocencia castigas;
yo lo sè cierto, porque
de la pistola al ruydo
acudi al jardin, y en èl
caydo vn hombre (seria
el que tu heriste) encontrè,
y dixo: Aguilar noble,
suspende el azero, que
yo no te ofendo en tu esposa,
tu hermana; y no acabò bien
tu hermana, quando cessò
tremulo su aliento. *Bart.* Pues
mi hermana tambien me toca,
en ella apagar podrè
de esta locura el incendio.
*Sale Inès.* No podràs, que yà se fuè
de tu casa, porque yo
siguiendo à Colchon, hallè
dos bultos, y aunque de lexos,
pude atenta conocer
à tu hermana junto à vn hombre,
cuyo aliento, y cuyos pies
sustentava con sus brazos,
y con turbado bayven
entrambos le conducian
à las puertas del vergel,
y aora ya estaràn fuera.
*Bart.* Ay mas mal que padecer?
Pero como tu mentiste,
diziendo, falsa, y cruel,
que era el hombre q̃ aqui entrava
por tu señora? *Inè.* Esso fue
no dexarme tu acabar
de dezir mi parecer,
que yo dixe, mi señora;
y en essa razon no errè,
sino tu, porque tu hermana
tambien mi señora es.
*Franc.* En fin, Aguilar ingrato,
que el amor que te expliquès;
la lealtad, de que tuviste
experiencias tanta vez;
el cañon, que ya tenia
bomitado lo cruel;
el plomo, que no saliò;
el azero, que se fue
de tu rigor, no pudieron
los amagos suspender,
hasta que essos dos criados
te lo asseguran; que aunque
saben lo que es, dudar pueden
que en mi lo que es puede ser;
y hasta que vna hermana tuya
lo diga, huyendo, y despues,
el que no muriò, quizà
para dezirlo tambien:
que al fin, para hazerme buena,
todo esto fue menester?

Yo ſolo ſupe quererte,
y aora no he de ſaber
ſino lamentar à ſolas
para darte eſſe placer,
para vèr ſi con ſuſpiros,
y con lagrimas podrè,
muriendo, hazer lo que tu
no pudieſſe aora hazer. *Vaſ.*
*Bart.* Detente, yo ofendi aora
à vn Angel, ò trance infiel!
yo he intentado dàr la muerte
à vn hombre, y no sè quien es;
yo de vna hermana ofendido
me hallo, y no sè que hazer:
la vengança àzia mi eſpoſa,
àzia el herido el temer,
àzia mi hermana el vengar,
todo me obliga eſta vez
à auſentarme, para huir
de tanto mal el tropel.
Colchon vèn, mis dos cavallos
preven luego, en tanto que
voy à deſpedirme aora
de aquel ofendido bien,
à vèr el tierno ſemblante
de mi noble eſpoſa fiel;
mas ſi he de verla enojada,
para què la quiero vèr? *Vaſ.*
*Inè.* Què dizes de eſto, Colchon?
*Colch* Que tu lo dixiſte, Inès.
*Inè.* Que al fin, te vàs, y me dexas?
*Colch.* Si, porque me ha meneſter
mi amo para dormir
por las ventas, que en qualquier
de ellas, no ſe halla vn colchon
que valga vn pelo: A no ſer
eſſo, Inès, ſabelo el Cielo,
que te dexàra tambien.
*Inè.* Porquè? *Col.* Porque te he tenido,
porque no te puedo vèr
deſde que tu me cegaſte,
porque ay vn, yo me lo sè;
porque tomas ſin preſtar,
porque quieres ſin querer,
porque es de mil tu eſperança,
porque es caridad tu fee,
porque eres para mucho,
para muchos; y porque,
aunque eſtèn entre paredes,
lince, los dineros vès;
porque deſde quatro leguas
los quieres tocar, y oler;
porque lo que ſabe guſtas,
y oyes lo que te eſtà bien;
porque en tus cinco ſentidos,
porque en tus potencias tres,
y porque en tus quatro quartos
tienes diez vñas, y aun cien;
porque sè lo que ay en ti
de la cabeza à los pies;
porque eſta es tu diſtincion,
porque eſte mi guſto es,
y porque para dexarte
ay otros tantos porqueès. *Vaſ.*

*Sale Tucapel.*

*Tuc.* Yà moriſte, ò noble amigo!
Padre, hermano, y compañero,
à quien de la mejor Ley
la cierta enſeñança debo:
yà de aquel hermoſo rayo
la memoria en ardor lento
te ha reducido à ceniza.
Yà en tu muerte ſe cumplieron
de tu vida los preſagios;
pero què preſto, què preſto
la vibora de vn cuidado
te acabò en vn penſamiento:
y la nunca muerta llama,
el ſiempre pendiente azero,
ſiempre probada ponçoña,
y nunca floxo tormento,
fue remora de tu brio,
y remora de tu eſfuerço.
No les ſirva de obeliſco,
obſcuramente à tus hueſſos,
el ciprès, ſino la palma
crecida, y el lauro eterno;
pero no te oprima, no,
la tierra en ſu grave peſo:
ſobre ſu verde eſmeralda
queda tu marchito cuerpo,
porque inmortalmente ſea
en las honras de tu entierro
luto el manto de la noche,
blandones eſſos luzeros,
marmoles eſſos peñalcos,

toda

toda la esfera del fuego
piramide luminoso,
toda la tierra no estrecho
sepulcro, suspiro el ayre,
llanto el mar, y tumba el Cielo.
Ya sin ti, el morir es fuerça,
y el vivir es desfallento;
y sin ti, ò què rigurolo!
es desierto este desierto,
quando de mis tristes vozes,
solo el fin responde el eco,
porque al fin es el fin muerte:
donde buscarè el consuelo?
Demele, como otras vezes,
esse cristal lisongero.
Mas ay Dios! que yà contigo
se ausentaron los reflexos,
quedando, mas que sus ondas,
fugitivos sus incendios.
Yà no ay que esperar aqui,
à Dios venerable yermo,
poblado de mis suspiros,
aun mas que de tus silencios.
Para huir tus soledades
valdrème de aquel excelso
peñon, cuyas altas puntas
peynan del Sol los cabellos.
De alli clamaràn mis vozes,
piadoso algun pasagero,
que me amortage en su vela,
ò me sepulte en su leño.
A Dios otra vez montañas,
ya desesperado buelvo
à solicitar del mar
la ley, y el gusto del viento:
ò goze la libertad,
ò repita el cautiverio. *Vase.*

*Salen Zelimo, dos Moros, Don Pedro, y Nise de cautivos.*

*Zel.* Desembarcad essos dos
cautivos, que gozar quiero,
como en el mar este rato,
en la tierra mis trofeos.
Acabad. 1. Ya estan aqui.
*Pedr.* Para què hado sangriento
me dexaste con la vida,
si me la quitas tan presto?
*Nis.* Para què, ò fortuna fiera!
hazes de vn alma dos pechos,
partes vn nudo en dos lazos?
*Zel.* No llores, prodigio bello,
ten piedad de quien te mira;
que si en tan dulces lamentos,
es tu cautiverio el llanto,
tu llanto es mi cautiverio.
*Ped.* Que dè en vna muerte, quando
de vna herida convalezco! *à p.*
*Nis.* Que dè en propria desdicha
al ir de mi propria huyendo! *à p.*
*Zel.* Hàbla deidad; como callas,
si puede solo tu aliento
dar vida al que es de la tuya
esclavo, y puede ser dueño?
*Ped.* Yà no le faltava à toda
mi fortuna, sino esto.
*Nis.* Yà son tantas mis desdichas,
que les sobra este tormento.
*Zel.* Tu muda, con quien cortès
te agassaja? Mas yà entiendo.
Esse esclavo es quien te debe
solicitar en el pecho,
como à esposo, ò como amante,
la fineza en mi desprecio.
Ola, sacadle de aqui:
Christiana, yo te prometo,
que esse esclavo, galan tuyo,
por mi rigor, à lo menos,
no ha de padecer mal trato;
porque si en Argel me veo,
para comprar tu hermosura
al instante he de venderlo,
y ya no ha de verte mas.
*Ped.* Yà yo no esperava menos,
que esto mas de mi fortuna.
*Nis.* Yà este mal no sabrà el pecho,
los otros si: que los otros
se vàn, y este queda dentro.
*Ped.* Què te quedas?
*Nis.* Què no he de verte? *Yendose.*
*Zel.* Mirad que no podreis luego.
*Ped.* Mas si la miro con otro, *à p.*
para què mirarla quiero?
*Nis.* Pero en mi, aunque assi le vea,
siempre serà dicha el verlo. *à p.*
*Zel.* Ola, dè què os suspendeis?
Embarcadle. *Nis.* Deteneos.

*Zel.* Gracias à Alà, que te oygo.
*Nis.* Valgame aqui el fingimiento. *à p.*
*Zel.* Tened, que por escucharla
le librarè, vive el Cielo.
*Nis.* Señor, yà yo soy tu esclava,
ya no soy mia, ya es tiempo,
perdone la ley que sigo
por la gran razon que tengo.
Yà es tiempo, digo, de hablar,
y que el valor vença al miedo:
Esse que dizes esposo,
no es esposo, sino dueño,
tirano, pirata infiel
de mi honor. *Pe.* Cielos, q̃ es esto?
*Nis.* De mi honor dixe; porque
amante, picado, y ciego,
al vèr que en mi inviolable
lazo del noble himeneo,
le quiso el Cielo con otro,
y yo que soy otro cielo,
hurtandome con engaño,
por estàr ausente, ò muerto
mi esposo, en essa Francesa
veloz vrca entregò al viento
su fuga, y mi libertad,
mi esperança, y sus deseos;
hasta que tu no sè si
la fortuna te agradezco,
le cautivaste: y yo muda,
al mayor mal atendiendo,
si es acaso mayor mal,
que vn engaño, vn cautiverio,
hasta aora sepultè
tanto agravio en el silencio;
pero viendo que tu agrado,
en tu agassajo, y esfuerço
hallan mis ojos cabida.
*Ped.* Este si que es dolor nuevo! *à p.*
*Nis.* Viendo que es fuerça contigo
viva, y finalmente viendo,
que èl es causa que à tus manos
venga; perdoname esto, *à p.*
quise yà desesperada
quererte, y vengarme; y quiero,
si me dàs, señor, palabra
de hazer lo que oy te ruego.
*Zel.* Prosigue, quiereme, y manda.
*Ped.* Ya no siento lo que siento, *à p.*
pues vivo. *Nis.* De què mormuras,
traydor, infame grossero?
Toma, que de tus trayciones,
ya quien me defienda tengo.
*Ped.* Esta sola es dicha, pues
besè tu mano. *Nis.* Enefeto,
noble Arraez, que el mejor
modo con que vengar puedo
este que publiquè agravio,
es en tu casa, sirviendo
este esclavo, y que à su vista
gozes mis favores tiernos,
porque siempre le consuma
de amor, y embidia el veneno:
èl de los zelos tirano,
vasi isco macilento,
y las que en mi halles finezas,
resulten en èl desprecios;
que assi le castigo, à ti
te adoro, y à mi me vengo,
pues con vna misma accion,
de tu trato, y de mi pecho,
en ti ha de ser la vengança,
y en mi el agradecimiento.
*Zel.* No cesses, porque al oìrte
dulcemente me enloquezco:
quede el esclavo. *Nis.* Esso si. *à p.*
*Zel.* Padezca en vezino incendio
dilatada muerte, quien
pudo ofender tus luzeros,
porque muera mas viviendo
al verme en tus brazos. *Nis.* Ay
mucho que dezir en esso; *à p.*
y quien esto fingir supo,
otro fingirà como esto.
2. Señor, ya el viento nos llama
favorable. *Zel.* Hasta en el viento
oy me aplaude la fortuna:
Vamos. *Ped.* Ha desdicha!
*Nis.* Necio, esto lo hago porque quedes.
*Ped.* Gracias à Dios que lo entiendo!
*Nis.* Aun te atreves à mirarme?
*Ped.* Solo à quererte me atrevo. *Vas.*
*Zel.* Ea, daos prisa; acabad
velozes. *Dent. Tuc.* Oculto leño,
que te niegas à mi vista
escondido en esse seno,
corvo bostezo del mar,

deten-

detente, espera. *Zel.* Què acento
es aquel?
*Sale Tucapel.* Hombre, Piloto,
Capitan, ò Marinero,
amigo, ò contrario, que
mi obscuro conocimiento
tu trage ignora, la vida
à tu alvedrio encomiendo.
*Zel.* Quien eres? *Tuc.* Lo que quisieres.
*Zel.* Què bulcas? *Tuc.* Morir, si puedo.
*Zel.* Porquè?
*Tuc.* Porque en mar, y en tierra,
ni bien vivo, ni bien muero.
*Zel.* Eres acaso Christiano?
*Tuc.* Christiano soy. *Zel.* Basta esso,
para que de mis cautivos
el numero aumentes presto.
Llevadle, llore en si mismo
su negra ventura. *Tuc.* Cielos,
para vna libertad sola
guardas tantos cautiverios?
Tanto eslabon para vn brazo?
Tanto lazo para vn cuello?
*Zel.* Què murmuras? *Tuc.* Mi desdicha.
*Zel.* Que, tu sientes? *Tuc.* No soy necio.
*Zel.* Pues que, eres labio?
*Tuc.* I ampoco. *Zel.* Què vendràs à ser?
*Tuc.* Vn medio,
que solo a mi desventura
le passaron los estremos.
*Zel.* Que, tu lloras? *Tuc.* Tengo alma.
*Zel.* Y noble? *Tuc.* Es mi patria lexos.
*Zel.* Fuiste rico? *Tuc.* Lo baltante.
*Zel.* Eres valiente? *Tuc.* Estoy preso.
*Zel.* Pues sufre. *Tuc.* Sera forçoso.
*Zel.* Y aunque sufras. *Tuc.* Sere dueño.
*Zel.* Dueño, de quien? *Tuc.* Quiza tuyo.
*Zel.* Mio? *Tuc.* Y sino de mi mismo.
*Zel.* Como de mi mesmo, y tuyo?
*Tuc.* Agradando, y padeciendo.
*Zel.* Vive Ala, esclavo entendido,
que me agrada tu ardimiento.
*Tuc.* Vive Dios, señor dichoso,
que tus preguntas me han muerto.
*Zel.* Calla, que quiza algun dia
tendrà tu estrella otro aspecto.
*Tuc.* Esso sera si en el tuyo
benevola su luz veo.
*Zel.* Es mudable la fortuna.
*Tuc.* Mudala tu en mi provecho.
*Zel.* El tiempo todo lo muda.
*Tuc.* Es para mi corto el tiempo.
*Zel.* El Cielo todo lo puede.
*Tuc.* Haga lo que quiera el Cielo.
*Zel.* Vamos, ea, presto. *Tuc.* Vamos.
*Zel.* Ea, esclavos. *Tuc.* Ea, esfuerço.
*Pel.* A remar. *Tuc.* A padecer.
*Zel.* A la barca. *Tuc.* Al sufrimiento.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Bartolomè Aguilar, y Colchon.*

*Bart.* Ya del agua la porfia
cesso, ya la tempestad
se và entre la obscuridad:
turbulento apunta el dia.
*Col.* Y el Sol, Autor, que despoja
el teatro deste abismo,
y cada dia en si mismo
nos dà vna Comedia vieja,
duda explayar su donayre;
pero en su roxo arrebol,
como ha de salir el Sol,
si le està silvando el ayre,
si le escupe el Cielo infiel,
si entre nubes escondido
le falta claro, y lucido
del Alva el primer papel?
Y al procurar esparcirlos,
les falta à sus esplendores,
la graciosidad en flores,
la musica en paxarillos.
Si sirven con fiero vario
estallido vocinglero,
los truenos de mosquetero,
las nubes de vestuario,
y las tablas que me arrojo,
la metafora à seguirla,
son las de vna rosetilla,
que me han dado mucho enojo;
y al fin, como entre fatal
sombra de obscuro bayben,
el dia no apunta bien,
la luz representa mal.
*Bart.* La Alva, que descolorida,
y la noche que pesada.
*Col.* Què mucho si està bañada,
y vino en aguas vestida?

*Bart.*

# *La Confeſsion con el Demonio.*

*Bart.* Què tarde aquel roſicler
viene, y torpe ſe detiene?
*Col.* Porquè dizes tarde viene,
ſi viene al amanecer?
A cierto Clerigo, que era
madrugador impaciente,
le eſperava mucha gente
para la Miſſa poſtrera;
tarde el Clerigo llegò,
y al querer con mucha prieſſa
ſalir à dezir ſu Miſſa,
la Alva de vn clavo aſsiò,
y aqui dixo haziendo ſalva
à la gente en prompto alarde:
Señores no vengo tarde,
pues vengo al romper del Alva.
De Napoles nos partimos,
deſembarcamos ayer
en Mallorca, y al perder
noticia, y rumbo anduvimos,
leguas ſin lugar hallar,
porque la noche ſintiò,
al memorial del camino
le decreta no ay lugar:
y ſin que en Ciudad, ò Villa
del mar contra el duro acedio,
podamos encontrar medio,
nos hallamos en la orilla.
*Bart.* Calla, que no ſiempre vna,
aunque aora me atropella,
ha de ſer ſombra mi eſtrella,
y tormento mi fortuna:
Buſca el camino. *Col.* No sè,
que me pierdo, y no me hallo
bien à pie, ſino à cavallo.
*Bart.* Pues por los cavallos vè.
*Col.* Voy, que ya han comido vn rato,
aun del agua entre el contraſte.
*Bart.* Del modo que los dexaſte
pueden comer, mentecato?
*Col.* Su labio la yerva toca,
y comido bien avràn,
que toda la noche eſtàn
con el bocado en la boca.
*Bart.* Pues como pueden aſsi,
necio, mientras freno lleven?
*Col.* Ellos no beben, Señor, con el freno?
*Bart.* Si. *Col.* Aqui te tengo, y condeno;
pues ſi con freno ſe vè
que ſaben beber, porquè
no pueden comer con freno?
*Bart.* No hable tan diſparatados
conceptos tu loco humor.
*Col.* Eſto es tener tu, Señor,
los caballos regalados.
*Bart.* Dexate de enloquecer;
corre, que cerca ſe ſienten.
*Col.* Juro à Dios, q̃ aunque relienten,
con el freno han de comer.
*Bart.* No es poſsible eſſo concluya
tu colera, aunque mas yerra.
*Col.* Yo he de hazer paſten la yerva,
y que no paſſen la ſuya.
*Bart.* Quando la dura inclemencia
del hado infiel en mis daños
ha de fenecer? dos años
ha que ſali de Valencia,
y auſente, ò pena traydora!
ſuſpende mis alegrias,
los guſtos de muchos dias,
el acaſo de vna hora:
Y quando para mirar
la luz que mi pecho encierra,
el mar me apunta la tierra,
ayre me embaraza el mar.
Mas ay, que en triſte deſayre,
tirano, cruel, y ciego,
el ayre en mi pecho es fuego,
y el fuego en mi amor no es ayre:
Suſpendiò en opueſto mar
el viento mi viage ayer;
que el viento que haze correr,
ſea el que me haze parar,
que el medio para llegar,
me detiene, y deſeſpero.
*Voz dent.* Nadie porfie, ni eſpere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ſer deſdichado,
entre los remedios muere.
*A vn lado del tablado entre vnas peñas lexos proporcionadamente, ſalen Niſe, y Tucapel en la conformidad que dizen los verſos.*
*Bart.* Voz me llega à reſponder,
que juràra (ay del compàs!
ſer la de mi hermana, mas
aqui como puede ſer?

sin duda no estoy en mi.
Mas yo otra vez la escuchè,
yà en la luz, tibia se vè
cerca quien la canta, si,
dos brutos son; desde aqui
quiero escuchar. *Tuc.* Si me quiere
tu amor, què aguarda? *Nis.* Infiere
respuesta del canto mio.
*Tuc* Nise en ti espero, y porfio.
*Nis.* Nadie porfie, ni espere.
*Bart.* Moros son, solo percibo
los trages, y no las caras.
*Tuc.* Què yo muero no reparas?
*Nis.* No discurres que yo vivo?
Mira, dexa esse cuydado.
*Tuc.* Como, si el Sol me ha cegado?
*Nis* Buscar luz de ser Sol digna.
*Tuc.* Como, si el hado me inclina?
*Nis.* Vencer efectos del hado.
*Bart.* En que para esta porfia
deseo saber. *Tuc.* Señora,
desatese en mi tu Aurora.
*Nis.* No anochezca en ti mi dia.
*Tuc.* Sombra tuya, soy luz mia,
venturoso haz mi cuidado.
*Nis.* Nadie menos me ha obligado,
que el que ha de ser venturoso.
*Tuc.* Què, quiẽ dizes, dueño hermoso?
*Nis.* Que el que ha de ser desdichado.
*Bart.* De vn barco saliendo vàn
hombres, què deben querer?
*Salen como dize el papel.*
*Ped.* El muere, seña ha de ser.
*Nis.* O lo que tardando estan! *dp.*
*Tuc.* Remedio busca mi afan.
*Nis.* Peligros tan solo espere.
*Tuc.* Tu veràs como el que quiere.
*Nis.* Tu como quien tal concibe.
*Tuc.* Entre los peligros vive.
*Nis.* Entre los remedios muere.
*Sale Don Pedro.*
*Ped.* Muere essado infiel.
*Tuc.* Ha Cielos!
Ha traydores! Hà crueldades!
Assi pagais libertades?
*Ped.* Assi despreciamos zelos.
*Nis.* Assi atrevimientos.
*Ped.* Ea,
vamos al baxel apriessa.
*Vanse, dexando herido à Tucapel.*
*Bart.* Todos le escapan, y herido
dexan al Moro, precisa
obligacion es valerle,
que al fin es hombre, es desdicha
la suya, y noble ser yo. *Vas.*
*Tuc.* Nise, traydora, y esquiva,
en vano matarme quieres,
que las puntas atrevidas,
hallar vida en mi no pueden,
porque toda en ti respira,
en ti alienta, à ti te sigue:
Y assi, aunque fiera me embista,
que harà donde estoy la muerte,
si esta donde estàs la vida?
Pero si gustas, ha Cielos!
*Sale Bart.* Hombre infelice, no gimas,
alienta. *Tuc.* Segunda vez,
ò traydores, os incita
el rigor! quitadme el alma,
porque què importa à mis iras,
que aun à darme vida aliente,
si daros muerte no aspira?
*Bart.* Sossiegate, que no soy
tu contrario, què te irritas?
A valerte vengo. *Tuc.* Acaso
eres de la gente mia?
*Bart* Vive tu, y sabràs quien soy.
*Tuc.* En tu piedad se examina
que eres noble. *Bart.* A levantarte
prueba, à mi pecho te arrima.
*Tuc.* Ya parece que te debo
en vn punto mucha vida.
*Bart.* Sientate, en tanto que llega
vn criado, que à vna encina
dos cavallos fiò, y fue
por ellos; à tu fatiga
podrè acudir con el vno,
y en la Aldea mas vezina
que encontremos, socorrerte.
*Tuc.* Enteramente se alivia
mi mal contigo, pues puedo
oirte en pie. *Bart.* Me lastima
tanta sangre, esse cambray
toma, y reprime. *Tuc.* Benigna
tu piedad estimo; pero
el coraje que me anima,

no al correr ſangre ſe para,
aunque cubriera eſtendida
al nacer de mi turbante
la grana de mis heridas.
*Bart.* Valiente eres; pero dime,
explicame, què es tu enigma?
què ocaſion aſsi te ha puesto?
què culpa, què tirania?
*Tuc.* No te lo dize en mi roſtro
el color de mi deſdicha?
*Bart.* Como ſi en el mar eſtavas,
te fiaſte en tierra enemiga?
*Tuc.* Porque el amor que me ciega
en tierra, y en mar cautiva.
*Bart.* Pues què tu tienes amor?
tu obſcuridad no lo indica.
*Tuc.* Si es mi roſtro carbon muerto,
es mi pecho llama viva.
*Bart.* Quien fue el norte de tu noche?
*Tuc.* La luz que à eſte afan me obliga.
*Bart.* Què agravio la hiziſte?
*Tu.* Amarla. *Bar.* Què culpa hallò en ti?
*Tuc.* Servirla.
*Bart.* Eſſa es cauſa? no la entiendo.
*Tuc.* Es la mas propria, y mas viva,
que en el mas fino ſe pagan
alhagos con tiranias,
y querer el bien que adoro,
fue querer el mal que miras.
*Bart.* Pues porquè no la aborreces?
*Tuc.* Yo aborrecer? No lo digas.
*Bart.* Porquè, quando aſsi te agravia?
*Tuc.* Porque es mi llama tan fina,
que quando por ella muero,
aun por ella moriria.
*Bart.* Huelgome, que me pareces.
*Tuc.* Què, amor tambien te laſtima?
*Bart.* Si, y con mas corta fortuna.
*Tuc.* Mas que en mi, como ſe explica?
*Bart.* Porque tu à tu luz amante,
ò yà tierna, ò yà eſquiva,
aora la viſte, y yo
que no la he viſto ha mil dias.
*Tuc.* Yo la vi, mas por mi mal.
*Bart.* Vèr, à todo el mal deſquita.
*Tuc.* Ofendido de ella quedo.
*Bart.* Ella eſta de mi ofendida.
Ofenderte ella, no eſtuvo
en tu mano, fue deſdicha
tuya; pero ofender yo
à la que mi pecho eſtima,
fue accion de mi libertad:
y aſsi en dos penas ſentidas,
vna ſola en ti fortuna,
y otra en mi propria, mira,
ſi, mas pena que la tuya,
es pena la culpa mia.
*Tuc.* No es mas por la cauſa propria
de eſtàr en tu mano miſma,
pues la fortuna mejoras,
quando la culpa reprimas.
Yo mejorarla no puedo,
pues mi pena ſe deriva
de quien deſcubriò ſu pecho
con tan dura tirania:
y aſsi en la fiel competencia
de vna pena, que eſtendida,
no eſtà en mi mano atajarla,
y eſtà en la tuya extinguirla;
mira ſi es menor el mal,
el tormento, la deſdicha,
de quien con remedio eſpera,
à quien ſin remedio ſuspira?
*Bart.* Todos que gemir tenemos.
*Dentro Colc.* Penſavais que no os avia
de hallar? Aguardad vn poco.
*Sale Colchon.*
*Bart.* Aqui eſtà el criado, què gritas?
*Colc.* A los cavallos que eſtavan
delatados, y aunque rifan,
y les diga, brutos, beſtias,
ninguna coſa replican,
ni me reſponden palabra,
y la cabeça baxita,
comen, y callan: mas ay!
*Bart.* De què tus ojos ſe admiran?
*Colc.* De que no miran la olla,
y la chimenea atisban.
*Bart.* Calla loco, vè, vn cavallo
para eſte joven aliña.
*Col.* Vaya à los Reyes de Oriente
el Negro. *Bart.* Que, me replicas?
*Col.* Señor, eſte puede ir dentro
de vna carta, ſi le embias.
*Bar.* Porquè? *Col.* Porquè en vna carta
irà mejor el que es tinta.

*Bart.*

*Bart.* Vive Dios. *Tuc.* Tente, señor.
*Bart* Corre, haz lo que mando aprieſſa.
*Col.* Yo à pedaços de correrle,
si està del cavallo encima
como sortija, y serà
de azabache la sortija. *Vas.*
*Tuc.* Què aya yo de ser, no solo
de la vil fortuna risa,
sino deste simple? *Bart.* Vamos,
què discurres? què imaginas?
*Tuc.* En que me he visto aplaudido.
*Bart.* Tambien yo me vi felice.
*Tuc.* Mi estrella me contradize.
*Bart.* Mi fortuna me ha impedido.
*Tuc.* Mas si el hado lo ha querido.
*Bart.* Mas si el hado lo ha causado.
*Tuc.* Bien mi enigma lo ha explicado:
bien cantò lo que me hiere.
*Los dos.* Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado
*Tuc.* Cerca estuve de mi estrella.
*Bart.* Cerca eitoy yà de mi esposa.
*Tuc* Huye su luz alevosa.
*Bart.* Cruel el mar me atropella.
*Tuc* Fuy su dueño sin vencerla.
*Bar.* Voy, y impedirme el mar quiere.
*Tuc.* Hallo el bien, y el mal me hiere.
*Bart.* Busco el viento, y es sobrado.
*Los dos.* Que el q̃ ha de ser desdichado,
entre los remedios muere. *Vanſ.*

*Salen Nise, y Don Pedro.*

*Ped.* A la margen de essa fuente,
que es en cubiertas de mirtos
en prologo de fragrancia,
que combida en esparcidos
rasgos de puros raudales,
y en hojas de flores, libro
en donde estudia la ted
sus conceptos cristalinos,
descansar podremos, Nise,
del calor, que en este sitio,
para que entrar pueda en èl,
le entorpece el passo el frio,
las sombras le causan miedo,
y el cristal le pone grillos.
*Nis.* Bien dizes, mas qualquier puesto
le es à mi vista propicio,
si te miro; porque como
al estàr feliz contigo,
miro la parte que quiero,
quiero la parte que miro.
*Ped.* Parece que el mar no quiere
valernos, pues detenidos
ha quinze dias nos tiene,
sin que de nuestro camino
podamos seguir el rumbo
prospero; mas yà confio
presto en la misma inconstancia
del mar todo nuestro alibio,
que siempre lo borrascoso,
vispera es de lo tranquilo:
Y en tanto que se prepara
para el viage preciso,
los de nuestro barco alegres
todos de aver erdimido,
con mi brazo su cadena
al tiempo, al hado propicio,
mostremos el rostro, pues
libres del mayor peligro
nos vemos. *Nis.* Gracias al Cielo,
que diò à tu corazon brios,
y à mis brios sufrimiento
para escuchar del indigno
obscuro amante finezas,
sin que le mostràra indicio
mi colera, ò mi impaciencia,
del que mereciò castigo.
Gracias à Dios, tuve aliento
para esparcir sin gemidos
la voz del infausto canto,
que fue suspension, y hechizo
del burlado amante, y seña
de tu azero executivo;
ò como otro azero fue
el tardar tu, pues preciso
fue entretenerle mis vozes,
despojadas de lo esquivo;
bien, que no pudo del todo
vencerlas para el cariño,
porque al creerse dichoso,
por estàr solo conmigo,
tanto estuve en ti, Don Pedro,
tanto en mi, tanto te estimo,
que aun con palabras fingidas,
al concederle mi arbitrio,
la fineza de escucharlo,

no escuchò la de admitirlo.
*Pedr.* A tanto afecto responda
con lengua de cristal limpio
la fiel boca deste arroyo,
retrato del amor mio.
*Nis.* Retrato el cristal de amor?
*Ped.* Sì, escucha como lo aplico:
No por desnudo en lo claro,
no por las alas de vidrio
con que corre, no por essos
veloces, y repetidos
rasgos de cristal que flechan
en el arco de sus giros;
no por la venda que ponen
à sus ojos cristalinos
de purpura los claveles,
y de Olanda los Narcisos:
No por ser en circos tantos
apacible laberinto;
no por ser gigante hundoso,
al morir, y al nacer niño,
ni por lo dulce, lo puro,
lo terso, y lo perseguido;
sino porque en el mar muere,
y luego desse mar mismo
buelve à nacer, porque el mar
à su feudo agradecido,
por los senos de la tierra,
lo que en su garganta silvos
sorbe en licor derramado,
buelve en humor exprimido.
Assi mi amor yà en los senos
del coraçon escondido,
yà patente por la margen
de mi voz entre suspiros,
siempre veloz, siempre claro,
siempre prompto, siempre fixo,
siempre inmovil, siempre eterno,
siempre tuyo, siempre mio,
el bello, el puro, el alto,
el transparente, el tranquilo
mar de tu hermosura nace,
y muere, Nise, en èl mismo,
que en esse mar tiene el fin,
y en esse mar el principio.
*Nis.* Pues yo en essa palma, que
toca su descuello altivo
en el Cielo, porque tenga
palma de Virgen el signo,
fundo mi amor, no en cristales
vagos, sino en troncos, fixos,
porque escojo lo constante,
y dexo lo fugitivo.
No es amor, no por las alas
de sus ramos estendidos;
no por sus lucientes braços,
que sò yà en lineas, yà en circo
fragil arco al encontrarlas,
ò flechas al esparcirlos:
No por lo desnudo de hojas
en el tronco proseguido
hasta la altura, ni por
ser con triunfantes destinos,
venda à braços victoriosos,
corona à pechos invictos;
sino por estàr exempta
del tremendo, del maligno,
del ruidoso, del obscuro
fiero rayo vengativo.
Pues assi mi amor, aunque
le acosen iras, peligros,
tempestades, cautiverios,
siempre alto, siempre crecido,
siempre fiel, siempre constante,
siempre tuyo, y siempre mio.
Nunca han de poder herirle,
impidiendo su designio,
ni la sombra de la muerte,
ni el estrago de los siglos,
ni el trueno de los afanes,
ni la nube del olvido,
ni de la infeliz fortuna
en el temerario tiro,
la voluble rueda en rayos,
ò el azote en estallidos;
porque alfin, mi amor espalma,
que solo de sì excedido,
en el triunfo de sì proprio
se corona de sì mismo.
*Ped.* La palma acaba en el tiempo.
*Nis.* Mengua la fuente en Estio.
*Ped.* De amor espejo es la fuente.
*Nis.* El espejo es quebradizo;
tronco de amor es la palma.
*Ped.* El tronco, Nise, es esquivo;
yo escojo el agua por dulce.

*Nis.*

*Nis.* Yo por fuerte el tronco elijo.
*Ped.* Y assi del florido arroyo.
*Nis.* Y assi en el arbol altivo.
*Ped* Si presume. *Nis.* Si compiten.
*Ped* Nuestro amor. *Nis.* Nuestro cariño.
*Ped.* El mio la flor se lleva.
*Nis.* La palma se lleva el mio.
*Salen Bartolomè, Tucapel, y Colchon.*
*Bart.* Desde aqui llegar podremos,
sin cansarnos al Navio,
valiente Muley. *Ped.* Què escucho!
Muley nombraron. *Nis.* Què miro,
mi hermano es aquel, ay Cielos!
Huyamos. *Ped.* No, que escondido
tras la obscura vezindad
de las ramas deste mirto,
oìr podremos lo que hablan.
*Nis.* Nada he de temer contigo.
*Tuc.* Ay Cielos, esta es la fuente!
*Col.* La fuente nombras, Negrillo?
muy buen refresco por Dios,
si ella es el blanco, y tu el tinto.
*Tuc.* Al ver el cristal, que fue
espejo de aquel prodigio,
primer rayo de mi pecho,
anegò el incendio activo
de Nise, y para olvidarla
mas razon en mi ha infundido,
que aquel agravio que siento,
esta memoria que miro.
*Col.* La fuente contempla el Negro,
mirem que gentil Narciso.
*Ped.* Esto es ilusion? *Nis.* Que estèn
vno presente, otro vivo!
*Bar.* Que te suspendes? *Tuc.* Contemplo
en que este es el proprio sitio,
en donde aquel monstruo anciano,
a quien debi altos avisos
vivia. *Bart.* Prosigue, pues,
lo que del hablavas. *Tuc.* Digo,
ya que quieres que prosiga.
*Col.* Buenos estamos por Christo,
relacioncitas; como es evano,
es contadorcillo.
*Tuc.* A este cristal, y à su mano
la ventura del Bautismo
debo como a Juan el nombre,
que el de Muley he tenido,
desde que por mejorar
de mi fortuna el destino,
professè en las apariencias
la falsa ley que no sigo,
siendo al olvidar la tuya
el rojo trage que visto,
crueldad de la sinrazon,
ò verguença del olvido;
mas gracias à Dios, que es otro.
*Col.* Hombre obscuro, yo me admiro
que tengas boca de Lovo,
y hables como Gilguerillo.
*Nis.* Que fuesse Christiano, nunca
nos lo declarò. *Ped* Fingido
se escondiò su propria sombra.
*Bart.* Di, de esse monstruo, tu amigo,
nunca pudiste saber
quien era? *Tuc.* Solo me dixo
ser de Valencia, y que estava
olvidado entre los riscos,
por huir de dos beldades
los incendios atractivos,
vna falsa à sus alhagos,
y otra ingrata à sus gemidos.
*Col.* Dos? no le bastava vna
para que perdiera el juizio?
*Nis.* Si fue este, ay Dios, Felisardo,
que se ausentò fugitivo
de mis rigores, pensando
ser mi esposo, y tambien quiso,
segun entendi despues,
à Francisca Ferrer. *Tuc.* Libros,
que traxo consigo, eran
su consuelo, y su exercicio
la Astrologia, y la Magia.
*Col.* Y para ser adivino,
podia ver las estrellas
en la noche de tì mismo.
*Nis.* Mas me confirmo con esto,
que fue Astrologo entendido,
Felisardo. *Tuc.* Ponderando
los males, los precipicios,
que ocasiona vna hermosura
de sì, y de mi baticinio,
hizo que ella avia de ser
de nuestra vida el cuchillo:
y al fin con esta memoria,
este presagio, este hechizo,

consumido, y abrasado
muriò. *Col.* Si estava contigo,
ò carbon, no avia de estàr
abrasado, y consumido?
*Ped.* Què muriò, dixo? *Nis.* Ha si fuesse
esso assi, Cielos Divinos!
*Tuc.* Diòme al morir la sortija,
que te dì al mudar vestido,
y el papel cerrado, que
escriviò en el licor vivo
de su sangre. *Col.* No tenia
tinta en ti para escrivirlo?
*Tuc.* Dile sepulcro, y despues
di en las manos de Zelimo,
Arraez de Argèl, y tanto
me favoreciò propicio,
que mudando como dixe
mi ley en la suya, quilo
Capitan de tres Fragatas
hazerme, y triunfos tan ricos
conduxe à sus plantas, que
de esclavo, señor me hizo
en su privança. *Col.* A este cuervo
se le và alargando el pico.
*Tuc.* A este tiempo sujetè
dulcemente el alvedrio
à vna cautiva Christiana.
*Ped.* Aun me da zelos oirlo.
*Tuc.* Fiandome ciegamente
de sus alhagos fingidos,
ingrato, sin atender
que la adorava Zelimo,
siendo traydor à mi dueño,
por ser à mi dueño fino.
En mi Fragata la escondo,
busco de España el camino,
y al querer cobrar el premio
del laurel apetecido
de la libertad, que ofrezco,
à precio de sus cariños,
salgo en aquel puesto, donde
no sè como, ò con que asilo,
ò y à siendole su estrella,
ò impugnandome mi signo,
me passò lo que lamento,
me sucediò lo que has visto.
*Nis.* Toda la historia ha contado.
*Col.* Con essa cara (ay capricho!)
te avian de querer? crees que
por ser pez, eres bonito?
*Bart.* Prodigiosa es, Juan, tu vida;
mas pues yà convalecido
de las heridas estàs,
y obediente à mi servicio,
te remitirè à mi casa
con vna carta: el Navio
que nos espera, fue fuerça
quedar aqui detenido,
para reparar los golpes
de la tormenta: es preciso
tocar la arenosa playa
de Valencia, centro mio.
Dexarètе alli, que yo
no puedo, aunque me avezino,
llegar a mi casa, antes
de visitar el Divino
Santuario de Monserrate,
fiel voto, que en el peligro
de la tormenta ofrecì;
daràs tu entretanto aviso
de mi venida à mi esposa.
*Tuc.* Esclavo, y agradecido
irè siguiendo tu orden.
*Col.* La vida del humo, primo.
*Ped* Milagro fuè, Nise hermosa,
no encontrar este Navio
nuestro barco, que tambien
el tiempo le ha detenido.
*Bar.* Como à fiel, como à Christiano,
essa espada te permito.
*Tuc.* Bien puedes, que conociendo
a tu Dios, en esta ciño
la hoja para defenderlo,
y la Cruz para seguirlo.
*Col.* Esto es tener alfador
la morcilla, ò el morcillo:
creeranme que tengo hambre,
y sed de averlos oìdo?
*Bart.* Vamos. *Col.* Dexame beber
antes: San Pablo bendito,
pues traxo pan vuestro cuervo,
este no traìa vino.
*Và acia la fuente, y velos.*
Ay Jesvs! *Bar.* De què te espantas?
*Col.* Dos bultos alli escondidos.
*Nis.* Ha Don Pedro! *Ped.* Y en,

nò temas, Nise hermosa. *Vanse.*
*Tuc.* Nise han dicho;
saber si es verdad deseo. *Vase.*
*Bart* Saber quien son determino. *Vase.*
*Col.* Mire el ruido que causa
el aver yo agua bebido:
quierola sudar corriendo. *Vase.*

*Salen Don Pedro, y Nise.*

*Ped.* Pueden aver conocido;
pero alcançarnos no pueden,
que es muy frondoso este sitio,
y llevamos gran ventaja.
*Nis.* La ventaja es ir contigo. *Vase.*

*Salen Bartolomè, y Tucapel con las espadas desnudas.*

*Bart.* Ya es imposible alcançarlos.
*Tuc.* En vano serà seguirlos.
*Bart.* Yo vi; pero què te irrita?
*Tuc* Yo descubrì; mas què has visto?
*Bart.* Vna muger; pero callo.
*Tuc* Vn contrario; pero gimo.
*Bart.* Vi vn ofensor ignorado.
*Tuc.* Vi vn dueño desconocido.
*Colch.* Todos dizen, vèn, y yo
lleve el diablo lo que miro.
*Bart.* Hallo lo que no buscava.
*Tuc.* Veo lo que no consigo.
*Bart.* El mas proprio sentimiento.
*Tuc* El mas estraño martyrio.
*Bar.* La que à mi sangre ha infamado.
*Tuc* El que mi sangre ha vertido.
*Bart.* Pues conmigo te consuela.
*Tuc.* Pues consuelate conmigo.
*Bart.* Y busquemos entretanto
los senos de este distrito,
y nuestras quexas penetren
las entrañas à los riscos.
*Tuc.* O rara fuente, que à Nise
ocultas en tu verde abrigo,
y en la que mostrò tu espejo
antes, y aora prodigio,
enseñas el bien pintado,
y el mal dissimulas vivo! *Vase.*
*Col.* Fuente, plegue à Dios que estès
en el brazo de vn tullido:
que te beban los Cocheros,
y te enfucien los cochinos. *Vase.*

*Sale Francisca Ferrer.*

*Franc.* Què me quieres sueño triste?
Què pretendes sombra informe?
Como apuntas, si eres ciego?
Como hieres, si eres torpe?
Alivio son tus angustias?
Descanso son tus errores?
Dexame, no me atormentes.
*Sale Inès.* Señora, de què das vozes?
*Fran.* Ay, Inès, no sè que diga!
Angustias siento ferozes
de alguna desdicha, pues
repetidas ocasiones
me asluita el sueño mas raro,
que ofrecer puede el desorden
de Morfeo, para dàr
color vago à mis temores,
obscuro entre sus olvidos,
claro entre sus confusiones.
*Inè.* No creas, señora, en sueños.
*Fran.* No creo; pero es bien notes,
que el repetirse vnos mismos,
aunque no es verdad, es orden,
misterio encierra, y tal vez
les da Dios, porque se logre
vista en el horror que ofrecen,
luz en la sombra que esconden.
*Inè* Dime el sueño, si saberle
puede quien te estima. *Fra.* Oyes:
Recostada en esta silla,
divertia los calores
de la siesta, contemplando
la memoria, siempre inmovil,
en mi esposo, cuya ausencia
estas tristezas compones;
que el tormento de estàr yo
tantos dias (ha rigores!)
sin saber de èl, y sin verle
à mi acuerdo, à mi honor noble,
es rayo de dos centellas,
es azero de dos cortes.
Dormime, y lo que otras vezes
el sueño en mi horror compone,
mirè que me convertia
en rosal, y al sueño informe,
si con verdores me quieres
alegrar, le dixe entonces,
donde ay raizes, tristezas,

què

què impertan hojas verdores?
Al arrimo de esta planta;
ay Dios! No sè con que vozes
lo pronũcie, vn Negro, vn Mõstruo,
vn Etiope disforme,
con planta veloz se llega,
con mano ossada se acoge,
y sus flores prende, quando
à los purpureos colores
de las rosas en su pecho,
sigue la sangre que corre,
herido de las espinas,
despues de manchar las flores;
aun parece que le miro,
que para que mas me assombre
su rostro imprimo en la idea.
*Sale Clo.* Señora, afuera està vn hombre,
que dize te trae nuevas
de tu esposo. *Fra.* Què hablas, Clori?
No le detengas, has que entre.
*Clo.* Voy presto. *Vase.*
*Franc.* El sueño interrumpe
nuevo susto; pero ay Cielos,
ó miro! *Sale Tuc.* A tus pies se acoge
quien; pero ay Cielos! Què veo?
*Franc.* Quedo muda. *à p.*
*Tuc.* Quedo inmovil. *à p.*
*Fr.* Horror me hiere, y soy marmol. *à p.*
*Tuc.* Amor me abrasa, y soy bronce. *à p.*
*Fran.* Yà lo que era sombra es bulto.
*Tuc.* Las que eran ondas son soles.
*Franc.* Aqui el sueño se prosigue,
ò el presagio se dispone.
*Tuc.* Aqui debe estàr la fuente,
ò hasta aqui sus ondas corren.
Aqui de mi muerte està
el presagio. *Fran.* Aqui conoce
mi horror la sombra, que estiende
de mi tristeza el desorden.
*Tuc.* El golpe de mis incendios.
*Franc.* El borron de mis candores.
*Tuc.* Del acuerdo el rayo vivo.
*Franc.* Del sueño la mancha torpe.
*Tuc.* La guerra, que anuncia estragos.
*Franc.* La noche, que pinta horrores.
*Tuc.* Porque es su divina cara.
*Franc.* Porque es su forma disforme.
*Tuc.* Con los reflexos que vibra,
muerte, rayo, guerra, y golpe.
*Franc.* Con los miedos que introduce,
horror, mancha, sombra, y noche.
*Inè.* Què hombre tan feo, Jesus!
No admiro las suspensiones
de mi señora; mas èl
què causa tiene? *Fra.* Habla hombre,
acaba, què te suspendes?
*Tuc* Señora, porquè te encoges?
Tu esposo, digo, este esclavo
muerto. *Fran.* O tiranos furores!
Muerto dizes, y yo viva?
Ay Cielos! *Desmayase.*
*Tuc.* No assi despojes
la vida: tu espolo vive,
y esta carta. *Inè.* Negro torpe,
porquè no la hablas claro?
Mi señora? desmayòse;
voy por agua: apenas puedo
mover pies, ni alentar vozes. *Vase.*
*Tuc.* Sol que quando la atencion
triste sin luz te repara,
las tinieblas de mi cara
passas à mi coraçon;
si del desmayo ocasion
fue el verme, tambien se advierte,
causa de mi muerte el verte:
mira el exceso crecido
que ay de vn cuydado al olvido,
que ay vn desmayo à vna muerte.
Què blancura celestial!
Què trasparente cerueza!
Vi allà en cristal la belleza,
y aqui en belleza el cristal:
correspondencia es igual,
que quando en el agua te vi,
y vaga imagen alli
de la fuente ser quisiste,
pues tu al cristal te veniste,
se venga el cristal à ti.
En el cristal fugitivo
me abralaste, porque advierta,
que si es lá imagen luz muerta,
es la copia incendio vivo:
aqui, y allà siempre esquivo,
fiero desden apercibes,
yà en el afan que concibes,
yà en el cristal con que hieres;

que

que aqui por mirarme mueres,
y allà por matarme vives.
El agua bolverà en tì
la luz, que no es bien se pierda:
si el agua à tì te recuerda,
tambien me recuerda à mi;
mas ay vn trastorno aqui,
que abrasando mi sossiego,
y aliento, infundiendo luego,
de tu desmayo al desayre,
el agua para tì es ayre,
y el agua para mi es fuego.
Noche soy, tu bella impia
luz me ha vencido; si yà
vencida la noche està,
porque no recuerda el dia?
Sombra infiel, es tirania
de tus flores, de tus Mayos,
aparte en essos desmayos,
centellas dando en despojos,
à essas sombras de tus ojos,
esse carbon de tus rayos.

*Sale Inès con vn vaso.*

*Ine.* Aqui està el agua señora.
*Fr.* Valgame el Cielo! *Tuc.* No aogues
el pecho de essa manera,
que vive tu esposo noble:
esta es carta suya. *Franc.* En vano
quieres consolarme. *Tuc.* Informe
su misma letra. *Franc.* Es verdad;
pero apenas la conocen
los ojos, ciegos en llanto:
en dulces respiraciones
todo el coraçon se abre,
quando la nema se rompe:
Firma de mi esposo es.
*Tuc.* Yà me ahogais zelos traydores;
no basta de amor vn mar,
y de imposibles vn monte? *àp.*
*In.* Lo q̃ me admiro es, que vn cuervo
tenga de paloma acciones,
trayendonos buenas nuevas.
*Tuc.* Què fixos los ojos pone
en el papel! O què embidia
le tengo! O si à sus candores
introduxera yo en rasgos
de mis manos los borrones!
*Franc.* Luego que aya visitado
à Monserrate, dispone
su venida, por instantes,
no parecerán velozes:
Esto dize, y con cuidado,
que te trate bien dà orden.
*Tuc.* Mal, ò bien serè tu esclavo.
*Fr.* Que de tu nombre me informes,
aora serà razon,
esclavo. *Tuc.* Aquesse es mi nõbre.
*Fr.* No tienes otro? *Tuc.* Si tengo;
mas con estas distinciones,
que aqueste es de los afectos,
y es el otro de las vozes.
*Fr.* No te entiẽdo. *Tu.* Juan me llamo.
*Fr.* Què eres Christiano? *Tu.* Renõbre
bulco de fiel, aunque soy
idolatra de essos soles.
*Fr.* Vete, Juan; vete, que presto
de lo que has de hazer darè orden.
*Tuc.* O què triste voz, el vete;
pero el mandarme, què noble!
*Fr.* Ha Cielos, lo que me debe
mi esposo, pues que conforme,
por obedecerle, admito
la causa de mis horrores
en este esclavo! *Tuc.* Què mandas?
*Fr.* Nada. Què buscas? *Tuc.* Tus vozes:
que à la voz de esclavo tuyo,
quien no escucha? quien no oye?
Pero tu de què te assustas?
*Fr.* De ver tu cara disforme.
*Tuc.* Assi me pagas las nuevas
que te he dado? *Fr.* Aunque me informe
de lo que quiero la carta,
siendo dia à mis horrores,
tu eres noche; y yo, qual rosa,
fragil, y à bay venes docil,
si amanezco con el dia,
anochezco con la noche. *Vase.*
*Tuc.* No importa; por esso mismo
verè en mi tus esplendores,
tus rayos, tu luz, porque
con altivas presumpciones,
en el humo està la llama,
y en la noche se vè el Norte.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Tucapel.*

*Tuc.* Astros, guiad mi fortuna,

noche alienta mis intentos,
favorezcan à esta sombra
tus sombras, pues que el ingenio,
y el amor me dieron traza,
discurso, y atrevimiento,
para el lance que procuro,
para la dicha que emprendo.
Francisca cree en mi engaños.
què mucho, si el gran deseo
de vèr su esposo la ciega:
Y yo, en nombre suyo, vengo
à lograr la mayor suerte:
letra suya he contrahecho,
en que la escrive, que oculto
vino oy, y en vn Convento,
para estàr seguro queda;
y esta noche (ò valga el Cielo
à mi industria!) quiero verla
con tal cuidado, y silencio,
que porque nadie de casa
sepa su venida, al lecho
se ha de conducir à escuras,
como galan, siendo dueño:
no ha de aver luz le descubra,
porque en su venida ay riesgo:
mas què importa falten luzes,
si ay en Francisca luzeros?
Esto, en nombre de su esposo,
le escrivi; y ella creyendo
esta falsedad, gustosa
la sigue como precepto.
Yà la puerta del jardin
dexò abierta, introduciendo
voy mis passos, y mi suerte:
admiro que su deseo
no la tenga aqui; mas debe
cuidar que con sossiego
la casa estè. Ruido
àzia estos laureles siento:
señal, que por victorioso,
he de coronarme de ellos.
Si es ella? Si. *Sale Francisca Ferrer.*
*Fran.* Dulce esposo:
eres tu? No sè que miedo
me assusta. *Tuc.* Yo soy; suspende
la voz. *Fr.* Guiarèla àzia el pecho,
para que mas bien te encuentre;
vèn. *Tuc.* Calla. *Fr.* Què estàs temiendo
en mis braços, y en tu casa?
*Tuc.* Lo que te escrivi no has hecho,
de que no aya luz? *Fr.* Si, esposo;
sin luz quieres (ha tormento!)
que yo te pierda de vista,
como si estuvieras lexos,
aora que estàs tan cerca?
*Tuc.* No vès, Fràcisca, que ay riesgos
en ser visto; y si me ven,
tu me pierdes, y te pierdo?
Claro està. *Fr.* Vèn, pues, que yo
quanto mandas obedezco:
pisa tu casa. *Tuc.* Triunfante
a la mayor dicha llego:
y pues alcanço victoria,
y lo que adoro posseo,
aunque la lobrega noche
en mi engaño, y en mi cuerpo,
son sombras mis ossadias,
no son humo mis deseos.
*Fr.* Ay Dios! Ay sombras tiranas!
Amor casto, es amor ciego.
Si llegò el dia de vèr
à mi esposo: como es esto?
Que yo lo que quiero vea,
y no vea lo que quiero!

*Sale Inès con vna vela encendida, que la acomoda sobre vn bufete.*

*Ines.* No sè que impensado susto,
no sè que alborozo nuevo,
ocupa de mi señora
todo el tranquilo sossiego?
Mandome que aquesta luz,
oculta en este apolento,
que no esta lexos del suyo,
con recato, y modo atento
dexàra: no sè que causa
puede tener, ò que efecto,
quando cuidadosa manda,
que estè la casa en silencio.
Solo este ardiente testigo
manda exponer; sino yerro
en pensarlo, puede ser
que sea la causa de esto,
estàr mi señor oculto
en Valencia; y sin que verlo
pueda ninguno de casa,
entrar otro? ciego intento:

no puede ser, que el recato,
la virtud, y el modo honesto
de mi señora, desdizen
à todo lo que no es bueno.
Mas callo, que para ser
criada fiel, el ingenio
todo ha de ser obediencia,
y para servir al dueño,
como este la voluntad,
sobra yà el entendimiento.

*Sale Francisca Ferrer.*

*Fra.* Desvelada, y cuidadosa
dexo en los braços del sueño
à mi esposo, que vna duda,
vna inquietud, vn incierto
susto me ahoga : Mas yo
en què dudo ? De què temo?
Quien se avia de atrever?
Quien podia en tal sossiego
dormir con tanto descuido,
sino quien es mi desvelo?
Pero siempre me confunde
el gran cuidado que ha puesto
mi esposo, en que no aya luz;
que aunque importa estàr secreto,
en tanto que no concluye,
ò yà el perdon, ò el convenio
de su delito. Què importa
vèrle yo, no es èl mi dueño?
No es èl mi vida ? No es
cuidado mio su riesgo?
Mi desdicha su trabajo?
Y mi muerte su destierro?
Aunque me riña, y se enoje,
yo he de verle; que à esse efecto,
prevenir hize esta luz.
Ella siga mis incendios,
ella me guie, y las dudas
de mi ahogo, de mi miedo,
desvanezca como Sol,
desate como Luzero.

*Entrase por vna puerta, y sale por otra, y descubrese sobre vn catre rocostado Tucapel.*

Gracias à Dios, que verè
el rostro que tanto tiempo
la memoria : Mas què miro?
Gran desdicha! Dolor fiero!
Grave mal ! Toda soy marmol!
Triste horror ! Toda soy hielo!
Mis braços; como respiro?
Entreguè yo; como aliento?
A vn monstruo; como discurro?
A vn esclavo ; como veo?
Yo, ay Cielos! de mi cuydado;
de mi vida, de mi pecho,
fiè la luz à vna sombra?
La fineza à vn bulto horrendo?
Tanta lealtad à vn traydor?
Tanta candidez à vn negro?
Yo con vida, y con mal tanto?
Para tanta angustia creo,
que no ay muerte, pues que vivo,
y no vivo, pues que muero.
Traydor, que à ti te comparas,
y quando mi horror te vè
feo, y dormido, hazes que
tenga la muerte dos caras,
fingiste cara en lucidos
modos, ò como sentidos
no fueran estos enojos,
si como cierras los ojos,
cerràra yo los oìdos.
De ti, y de mi esposo, yà
sombra à la cara dirè,
la tuya quando se vè,
la suya quando se và.
La que yo pensè no estã,
borrò tal cara mi suerte,
que sea quando se advierte,
vna negra, otra fingida,
mas sombra la de mi vida,
que sombra la de mi muerte.
Matarale mi impiedad
de la vida en su beleño,
pues la mitad quita el sueño,
quite yo la otra mitad;
pero no, que no es crueldad
de vna pasion ofendida,
y no es justicia cumplida,
no es rigor, no es igual fuero,
que vn delito tan entero
le pague con media vida.
A despertarle me incito;
pero no, que es temor sabio,
despierte con vn agravio,
quien duerme con vn delito.

Muera à mi hielo, abilito
de azero que le traſpaſſa,
ahoguele, a el ſe paſſe,
frio el ſudor que me cubre,
ò eſta luz que le deſcubre
ſea rayo, que le abraſe.
Deſpierte, y pues me ha vencido,
armado del fingimiento
de ſu culpa, ſu oſſadia
tenga caſtigo en èl miſmo.
No he de moſtrarme ofendida,
aunque pelarela, el tiempo,
la razon, y el Cielo juſto,
haran que en el Mundo, y el Cielo
vean mi vengança. *Entre ſueños.*
*Tuc.* Quien contra mi?
*Fra.* Atſuſtada tiemblo:
En ſueños habla, ò ſi fueſſe
lo que me ha paſſado, ſueño!
*Tuc.* Amor es muerte, mas no
por èl la muerte merezco.
*Fra.* A ſu movimiento, y voz,
pierdo voz, y movimiento.
*Tuc.* Tambien alcança tal vez
flores el Invierno feo.
*Fra.* Aqueſte ſueño es en mi
del otro ſueño recuerdo;
yo he ſentido los preſagios,
èl llorarà los efectos:
Pero què aguardo? Si aſsi
le dexarè? No, que arrieſgo
mi fama, pues han de hallarle
en mi quarto; grave aprieto!
Deſpertarele. *Tuc.* No aſsi
me mates, què mas veneno
que tus ojos, que le beben
tantas, que abralan mi pecho,
roca? No me mates, no,
mira. *Fran.* Ay Dios!
*Caeſele el candelero, y alça la voz.*
*Tuc.* Valgame el Cielo! *Deſpierta.*
Aqui luz? Como; ſeñora.
*Fran.* Cayòſeme el candelero,
y quedo la luz, que es alma
de la cuerpo, porque veo
del temor en elle acaſo
retratado mi ſucelſo,
pues en mi del delengaño
la luz queda, y cayò el cuerpo.

*Tuc.* Idolo inmovil hermoſo,
perdona, advierte, que ciego
dos vezes eſclavo tuyo,
y mil de tus ojos preſo.
*Fra* Calla, que tan gran delito,
ni cabe en voz, ni en ſilencio.
*Tuc.* En tan atrevido engaño,
en tan preſumido intento,
no me mate tu rigor,
que mi confuſion me ha muerto.
*Fra.* Pluviera à Dios, que dixeras
verdad; no sè como aliento!
Pluviera à Dios, que antes que
de tu atrevido deleo
tan à mi coſta logràras
el fin, y antes que al incendio
de amor, carbon fuera tu alma,
ceniza fuera mi cuerpo.
*Tuc.* Yà sè, ſeñora, tu agravio,
yà mi delito confieſſo,
tinta ſoy, firma à mi muerte
ſentencia conmigo meſmo:
pez negra ſoy, aqui cabe
derretida à tus luceros;
bayeta ſoy, de mi proprio
contra el luto de mi entierro;
ſombra ſoy, buelveme nada;
humo ſoy, paſſame à viento;
noche ſoy, parteme à eſtrellas;
carbon ſoy, hiereme à incendios,
que bayeta de eſſa gala,
tinta de eſſe papel bello,
carbon de eſſa activa llama,
vivieute humo de eſſe fuego,
ſombra obſcura de eſſa luz,
noche amante de eſſe Cielo,
y pez de eſſa hermoſa Nave,
ſerè ſiempre vivo, ò muerto.
*Fra.* Calla, y vete, no proſigas,
pues con mi agravio me quedo,
no hables tan cultas razones,
que parece deſconcierto
tenga tan fina la lengua,
quien tuvo tan falſo el pecho,
y palabras tan hermoſas,
pronuncien labios tan feos.
*Tuc.* Dentro de mi pecho habitas,
què mucho, pues, dulce dueño,

que

que estè la fealdad afuera,
si està la hermosura dentro;
ser tu esclavo, no es delito;
ser tu amante, ha sido exceſſo;
mas ser amante, y esclavo,
pudo ser merecimiento;
mas que vna vez quise ser
tu esclavo, porque ser quiero
mas, y mas, tu esclavo, es culpa
querer ser mas, el que es menos?
*Fran.* Si, pues pudiste, ò traydor!
reprimiendo los deseos,
ser atencion el cuydado,
y ser el amor respecto.
*Tuc.* Oye, aunque despues me mates.
*Fra.* No le irrite mi desprecio, *à p.*
que assegurado despues,
vera el castigo que intento:
Haz cuenta, que te he escuchado;
perdonote, vete luego.
*Tuc.* A tu voz respira el alma,
si en ti valiò, hermoso dueño,
antes que vn pecho fingido,
valga por ti, vn pecho abierto.
*Fran.* Vèr quien eres, y quererte,
fue con vario atrevimiento.
*Tuc.* Verte, y no amarte, señora,
tambien fuera olvido necio;
y assi en estos dos assumptos,
noble, señora, confiesso,
que obrè aora sin razon,
mas no sin entendimiento.
*Fran.* Tenle, y ossa reportado.
*Tuc.* Tu licencia me dà aliento.
*Fran.* Quien podrà borrar tu culpa?
*Tuc.* Yo mismo, pues soy vn Negro.
*Fran.* Muchos tus yerros han sido.
*Tuc.* Què esclavo has visto sin yerros?
*Fra.* Ya es tarde, ay Dios! reprimirte.
*Tuc.* Segunda dicha pretendo.
*Fra.* Ya lo es, pues no te castigo.
Vete. *Tuc.* Voy, y sino espero,
que si fue sueño mi dicha
en lo que ha passado, presto
lo que vna vez vi dormido,
gozarè otra vez despierto.
*Fra.* Verdad dizes; pero antes *à p.*
serà la muerte tu sueño.

*Salen Bartolomè, y Colchon.*

*Colc.* En ningun libro, señor,
està lo que nos sucede,
que es locura. *Bart.* Aqueſto puede
de la fortuna el rigor:
no se ha visto tal fortuna
como està contra los dos.
*Col.* Ni el ir à pie se halla en los
libros de Cavalleria.
*Bart.* La fortuna vil sin tiento
me abrala, y pica importuna.
*Col.* Picarte à ti la fortuna
no puede ser, oye vn cuento:
A jugar por Navidad
se puso vn tahur perdido,
pedazos hecho el vestido,
y entera la necedad.
De reales vn gran puñado
parò, ciego de improviso;
pero toparle no quiso
otro, que le estava al lado:
porquè no quiere topar,
dixo el parador, que à fee
cien escudos pararè,
si yo me vengo à picar?
Quien, picaros, puede herguido,
el otro tahur replica,
si aun el Invierno no os pica,
para hazeros vn vestido?
Assi, pues, como en tu ausencia
te picarà otro rigor,
si no te pica el amor
para bolver à Valencia?
*Bart.* Què hablas, temerario, y ciego,
si sabes que hize devoto
de ir à Monserrate voto?
*Col* Esse voto es mi reniego.
*Bart.* No blasfemes sin decoros,
pues expuestos al violento
cautiverio, aqueste intento,
nos escapò de los Moros.
La luz de Maria pia
nos librò de tanto empeño,
que no ha de ser de otro dueño
el que le busca en Maria.
De escapar, la novedad
por rara es justo se entienda,
que los que quitan la hazienda

nos dieſſen la libertad.
De entre los incultos cerros,
ladrones fueron, no ingratos
à nueſtro alivio. *Col.* Los gatos
nos libraron de los perros:
Y ha quatro meſes à fee,
que el camino de tu intento
le tomamos muy de aſsiento,
y nos quedamos à pie.
El agua, cruel enemigo
en ſuceſſos, con que hiere,
parece que jugar quiere
à la pelota conmigo.
Que ſegun perdido aſsomo,
à ſer pelota me aliſto,
yà de borra en lo que viſto,
yà de viento en lo que como.
Mas yo digo à Bercebù,
que en eſtas triſtes derrotas,
pues que tu eres el que votas,
ſeas la pelota tu.
*Bart.* Calla, què eſparces? què temes?
*Col.* Sin embidar la comida
no puedo paſſar la vida,
voto à Chriſto. *Bar.* No blasfemes,
calla. *Col.* En lo que juro, es viſto
que es mi devocion mas pia.
*Bart.* Como? *Col.* Porque tu à Maria
votas, y yo voto à Chriſto.
*Bart.* Ay tal diſparate! vamos
poco à poco, ſin parar,
haſta que de algun lugar
eſtemos cerca. *Col.* Aun no eſtamos
ſeguros de otros rigores,
porque con rapante vña,
los montes de Cataluña
ſon Pueblos de ſalteadores.
*Bart.* Vna Cruz, que diera luz
de la poblacion primera,
vèr quiſiera. *Col.* Mas quiſiera
vna horca, que vna Cruz;
porque la Cruz ſuele eſtàr
lexos en diſtrito vario,
la Cruz allà en ſu Calvario,
y la horca en ſu lugar:
la pacieucia ſe me ahorca.
*Bar.* Que hablas, inſulto? *Col.* Adivino
de ladron de eſte camino,
que parará en vna horca,
pues ſon verdugos las fieras
piedras, que aſsi me contraſtan,
ſogas las lenguas que arraſtran,
y las cueſtas eſcaleras:
Y ſi Cruz es tu retablo,
quando vago me conduces,
admirado me hago Cruzes,
que ſon las horcas del diablo.
*Bart.* Pelado eſtàs, y canſado,
poco ſufrido te infiero.
*Col.* Quieres camine ligero,
quando me llamas peſado?
*Bart.* En què fundas tus porfias,
pues que tan ſolo, haz la cuenta,
hemos andado cinquenta
leguas en noventa dias?
Porque como en las jornadas
encubrirme determino,
han ſido fuera camino,
por veredas poco vſadas.
Y muchos dias ha avido,
que eſcuſando inconvenientes
de peligros diferentes,
de vn lugar hemos ſalido.
Yà por Moros, que en las playas
ſe eſconden como traydores,
y yà por los ſalteadores,
de los montes atalayas.
Zelimo, que à Tucapel
buſcava, tambien cautivos
nos detuvo, quando activos,
dandole la muerte à el,
otros piratas del monte
à nolotros nos libraron,
que en tanto eſtruendo, dexaron
confuſo aquel Orizonte.
Y aſsi, aũque à pie has caminado,
con comodidad ha ſido,
y que es en ti he conocido
ſer canſado, eſtàr canſado.
Mas lo que me dà pena harta
es, que no he podido hallar
quien le pudieſſe llevar
à mi eſpoſa, ni vna carta.
*Col.* Eſſo te dà pena? en breve
oy mi induſtria te darà
modo, que deſde aqui allà

la carta en vn punto lleve.
*Bart.* Como, di? *Col* Tu inteligencia
escriva, pues fiel te embarga,
vna carta, que sea larga
como desde aqui à Valencia;
y estiende la mano. *Bart.* Ay broza
como la que torpe ensarta
tu voz? *Col:* Oye, verbo carta:
Vivia fuera mi moza,
dos leguas lexos de mi;
escriviome la escriviera
vn solo renglon siquiera,
y yo assi la respondi:
Al Cielo mi amor impetra
que sea en esta ocasion
de dos leguas el renglon,
y yo la vltima letra.
*Bart.* Què disparate fin tino.
*Col.* Divertir el viage intento. *à p.*
Si el cuento no viene à cuento,
viene al menos de camino;
mas ay, què horrible se esparce
à este lado vna arboleda:
plegue à Dios no nos suceda
por ventura vna desgracia.
*Dentro D. Ped.* Ay de mi!
*Col.* Mas dicho, y hecho.
*Pe.* No ay quiẽ socorra à vn perdido?
*Bart.* Voz, que assombras el oìdo,
favor tendràs en mi pecho:
hombre miro, què cruel
mano pudo à vn tronco atarle?
Vamos presto à desatarle.
*Col.* Yo estoy mas atado que èl.
*Bar.* Vèn Colchon. *Col.* No hallo razõ
para ir. *Bart.* Torpe te infamas. *Vas.*
*Col.* Quieres vaya entre las ramas
la lana de este Colchon?
*Ped.* Ay Cielos! *Col.* Al Cielo claman
sus vozes, segun se oyò;
vaya al Cielo, porque yo
no voy donde no me llamar.
Mi amo con modos humanos
le delate, buena accion,
si este hombre fuesse ladron,
el desatarle las manos.
*Salen Bartolomè, y Don Pedro.*
*Bart.* Hombre, yà libre te vès,
alientos tus brios prueben.
*Ped* La libertad que te deben
mis manos pongo à tus pies.
*Bart.* Què desdicha! Què enemigo
te puso assi? Què hado bronco?
*Ped.* Salteadores a aquel tronco,
y clemencias à esse abrigo.
*Bart* Adonde iba tu atencion,
que assi diò en essa apretura?
*Ped.* A probar mi desventura,
y ha lograr tu compassion.
Mas ha, Cielos! Aguilar *à p.*
no es este? O tirano medio!
como ha sido mi remedio
el que es causa de mi azàr?
Mas no me conoce, oy
callar lerà mi interès;
y yà que yo sè quien es,
no le he de dezir quien soy.
Mas conocerme no apoca
sus modos, que son humanos;
quien me desatò las manos,
no ha de añudarme la boca.
Dirè quien soy, si me hallo
provocado à referirlo?
si es osadia el dezirlo,
tambien es mengua el callarlo.
*Bart.* Què te suspendes?
*Ped.* Razon
tengo en dàr al labio lazos,
que hiziste libres los brazos,
y obligaste el coraçon.
*Bart.* Adonde quieres passar?
*Ped.* Siendo tu amigo, azia ti.
*Bart.* Di què Lugar buscas, di?
*Ped.* Busco en tu amistad lugar.
*Bart.* Vamos, que lo que quisieres
tendràs en mi, pero activo,
aunque lo que eres percibo,
deseo saber quien eres.
*Ped.* D. Pedro me llamo. *Bart.* Sè
que eres de nobleza digno.
*Ped* Vamos, que por el camino
lo demas te contarè.
*Col.* Las leguas son descompàs,
y aunque en soliloquios llanos,
serà el cuento lo demenos,
y el camino lo demàs. *Vanse.*

Sale

# *La Confeſsion con el Demonio.*

*Sale Franciſca Ferrer.*

*Franc.* Perdonad, Señor Divino,
de mi vengança el eſtrago,
de mi verguença el ahogo,
en mi diſcurſo, en mi labio,
quando he dado en vnas redes,
por eſcapar de vnos lazos.
Yo irritada, y vengativa
quitè la vida al tirano
de mi honor, haziendo que
àzia ſu coraçon falſo
fueſſe veneno encubierto,
caſtigo proporcionado,
pues aſsi corriò el caſtigo
adonde eſtava el engaño.
Tambien, no sè con que vozes
(ay Dios!) pueda pronunciarlo,
ſin que tremulos ſe corran
mis ecos de mis labios.
Yo ocupada (mal lo digo)
crecida (mal lo declaro)
en cinta (aſsi digo bien)
porque en fin la cinta es lazo;
y eſte que era en mis entrañas
priſion, hierro, ſobreſalto,
azote, por ſer tormento,
cadena, por ſer eſclavo,
le rompi antes de teñirle
en el criſtal limpio, y claro
del Bautiſmo, porque quiſe
que no ſe oyera mi llanto
en el ſuyo, y aſsi fue
fuerça el hazer mi cuydado,
que no naciera gimiendo,
porque naciera callando.
De eſtos dos delitos, que
ſolo al ſilencio conſagro
la noticia, mi verguença
nunca pudo confeſſarlos.

*Al paño el Demonio.*

*Dem.* Ni podràs aora, que
yo, que el infernal contrario
ſoy de todos los nacidos,
mi ciego horror transformado
en aparente iluſion,
he de ſervir de embarazo.

*Fran.* O en lagrimas quantas vezes
contrita de errores tantos,
tuve el coraçon abierto,
y ſiempre el labio cerrado!

*Sale vn niño negra la cara.*

*Niñ.* Cierrale, Franciſca, que
baſta el gemido, y el llanto
que obra el coraçon gimiendo,
mejor que la voz hablando.

*Fra.* Ay Dios! què voz, què aliento
pronuncia, ſabe mi daño,
y dize le calle? *Niñ.* Yo,
madre impia. *Fran.* Doble paſmo,
tu reſpueſta, y tu preſencia
en mi infunden. *Niñ.* Sè el eſtraño
ahogo, que te ſuſpende.

*Fra.* Tu lo ſabes? *Niñ.* Si te llamo
madre, claro eſta. *Fra.* Porquè?

*Niñ.* Porque ſoy el que fuy infauſto
parto de tu tiranìa,
antes que llegue à ſer parto;
y mandado de Dios vengo,
aunque el verle me es privado,
à darte luz. *Fra.* Como puedes
dar luz, ſi en obſcuro caos
vives? *Niñ.* Eſſos ſon de Dios
los prodigios, que al contrario
del comun vſo da vida:
diò al ciego viſta en el bairo;
quien diò allà eſplendor con ſombras,
dar puede aqui luz ſin rayos.

*Fran.* Porquè à eſſe blandon le faltan?

*Niñ.* Tu eres la cauſa. *Fran.* Yo, quando?

*Niñ.* Quando ſin darme el Bautiſmo,
muerte me diſte: Retrato
de mi vida el hacha es,
ſin empezarla has cortado
el eſtambre de mi vida;
y eſta que ſin luz abrazo,
fria paveſa, es imagen
de la fortuna que paſſo:
del eſtrago que en mi hiziſte
tu hazes no luzgan ſus rayos,
por ti eſtà aſsi, que tu para
encenderla le has negado
el breve ſoplo. *Fra.* Què ſoplo?

*Niñ.* El Divino aliento Sacro
del Bautiſmo, vozes de
Padre, Hijo, Eſpiritu Santo.

*Fran.* Pues ſi tanto es mi delito,

solo de delito tanto
puede ser la confelsion
el remedio; como callo?
Como de dolor no muero?
*Niñ.* Esso basta, el confesarlo
sobra, Dios tan solo quiere
el coraçon: Bien la engaño. *à p.*
*Fra.* Tu me dizes no confiesse.
*Niñ.* Si, que inocente me hallo,
y hablo verdad: tu opinion
siempre la arriesgas hablando.
Di, como me diste muerte?
*Fran.* En venda firme estrechando
talle, y pecho, reprimiendo
el aliento. *Niñ.* Del pecado,
que fuy yo (esta verdad sola
digo) del torpe embarazo, *à p.*
no te libraste, segun
dizes, reprimiendo el vago
aliento? *Fr.* Si. *Niñ* Pues del modo
que alla remediaste el daño,
curale aora, reprime
el aliento, y cierra el labio.
Esso basta para Dios,
Dios me embia, por descanso
tuyo a quitarte esta duda:
si hablas del infame caso,
tendras pena en triste fama;
si callas, gloria en lo alto,
merito del fiel silencio:
de pena, y gloria te hallo
capaz, lo mejor escoge:
Assi yo pudiera. *à p.*
*Fra.* Alhago de mi duda, pues te ha oìdo
con afecto voluntario
mi verguença, vete alegre.
*Niñ.* No puedo alegre. *Fra.* Pues tanto
me assombraste, vete triste.
*Niñ.* No puedo triste. *Fra.* Tu estraño
hablar me confunde. *Niñ.* Digo,
que estoy en neutral estado,
y que ni triste, ni alegre
puedo conducir mis passos.
*Fr.* Porquè? *Niñ.* Porque donde estoy,
ni pena, ni gloria alcanço.
Papel de inocente hize,
siendo espiritu obstinado
en culpas, o gran trastorno!
mas no es en el mundo estraño,
que el papel del inocente
suele hazer el mas culpado. *à p.*
*Fra.* Callarè, porque me inspiras,
ilusion; y si en mal tanto
calla la lengua à silencios,
hablarà el pecho à pedazos,
deshecho en llanto oprimido.

*Sale Tucapel con vna hacha, y vn espejo.*

*Tuc.* No basta oprimido el llanto,
si la confesion no añades.
*Fra.* Ay Cielos, què nuevo espanto!
la voz de mi esclavo es esta.
*Tuc.* Si, esta es la voz de tu esclavo,
y este el verdadero auxilio,
que Dios te da por mi mano,
este el esplendor mas cierto,
que el otro fue assombro falso.
*Fra.* En raro horror me suspendo,
en tristes dudas naufrago:
Tu aora, de donde, como?
*Tuc.* Francisca, atiende: Yo al daño
tuyo fuy el motivo,
yo he de procurar borrarlo
con mi sombra, que mi sombra,
para darte avisos altos,
te embia el Cielo. *Fra.* Què, tu
moras feliz sus Palacios?
*Tuc.* No te importa à ti el saber
la fortuna de mi estado:
Dios lo sabe, que la ordena,
y yo lo sè, que la passo:
solo te importa seguir
el aviso, que mandado
de Dios te doy. *Fra.* Dime antes:
Essa que ocupa tu brazo
Luna, à què fin? *Tuc.* Porque veas,
como en este espejo claro,
lo que mi obscuridad habla:
El fue quando me engañaron,
y me prendieron por èl,
la tabla de mis naufragios,
la dicha de mis fortunas,
por medio del cautiverio:
El fue tambien de mi estrago
la causa, pues siendo espejo,
el cristal corriente, y vano

de

de vna fuente à tu hermosura,
idolatra de sus rayos,
me perdi en ella; y fue entonces
tu belleza, tu retrato,
dos vezes mi cruel muerte,
dos vezes mi infeliz hado.
Assi, pues, siendo el espejo
mi vida, y muerte, repasso
en èl mi muerte, y mi vida,
à la luz del desengaño:
Este te valga, y te alumbre.
*Fra.* Como?
*Tuc.* Advertida mirando
del modo que à mi me diste
muerte. *Fra.* Veneno tirano
fue tu castigo. *Tuc.* El veneno,
si le huviera trocado,
muriera yo? *Fra.* No murieras.
*Tuc.* Pues assi tu confessando,
si quieres vivir, bonita,
el veneno del pecado,
porq̃ en dicha, en gracia, en gloria,
le trocarás con trocarlo. *Vase.*
*Fran.* O negra sombra dos vezes,
y tantas vezes Sol claro!
tu fiel aviso obedezco,
tu fiel advertencia abraço.
Confessar quiero mis culpas,
quede la verguença à vn lado,
salga en la voz el veneno,
aspid que el pecho ha abrigado.
Ay, Dios, si yo me muriera
aora, el profundo lago
no abriera en mi su garganta,
porque yo cierro mi labio?
He de querer mas en estos,
aunque mas torpes pecados,
para siempre padecerlos,
que por vn instante hablarlos?
No ha de ser assi, que en este
Sacramento tan sellado,
el temor es osadia,
la verguença es desacato.
Yo hablaré, yo buscar quiero
Ministro, que atento, y sabio
me recete la salud,
luego que me sepa el daño.
No reposaré hasta hallarle.

*Sale el Demonio en forma de Clerigo.*

*Dem.* De mi ilusion el cuidado
no ha valido; mas con otro
ardid, sin que el sobresalto
la assuste, dispondrè que
no se escape de mis engaños
esta muger: ella està
con aliento declarado
de confessar los delitos,
que tanto calló: escusarlo.
yo no puedo; pero aora
confessandola deshago
su logro en parte, pues siendo
yo incapaz de empleos Sacros,
no valdra mi absolucion,
aunque me valga su llanto.
*Fra.* Ay Dios! vn Sacerdote
veo; mas como se ha entrado
aqui? *Dem.* Señora, yo vengo
de Monserrate, he encontrado
à tu esposo, y me encargò
viniesse à verte: he llegado
à tus puertas, y por ellas
me entrè hasta aqui.
*Fra.* Ya no es tanto
el cuidado de mi esposo,
como de mi alma el cuidado.
Eres Sacerdote? *Dem.* Si.
*Fra.* Corona te adorna? *Dem.* Tanto,
que naciò en mi: claro està,
y en negros cabellos hallo, *à p.*
que aora solo es de sombras,
y pudiera ser de rayos.
*Fr.* De dõde eres? *Dem.* Soy de altura.
*Fra.* Como te llamas? *Dem.* Me llamo
Dablo, cuyo heroyco nombre
de vna caida he tomado;
pero con opuesto modo, *à p.*
que en el lucesso de entrambos,
yo caì para no vèr,
y para vèr cayò Pablo.
*Fra.* Adonde tienes tu Iglesia?
*Dem.* Allà en los Payses Baxos,
donde para el sacrificio,
en inmortal holocausto,
nunca faltan en las aras
fuego, y humo, pena, y llanto.
*Fra.* Seran todos penitentes.

*Dem.*

*Dem.* Lloran allì sus pecados.
También me diè en otra Iglesia,
en donde, por no estimarlo,
perdì cierto Beneficio;
y perdì en vn Coro alto
muy buena silla, que aora
la poseen mis contrarios.
*Fran.* Como veniste à Valencia?
*Dem.* El deseo extraordinario
de vèr mundo aqui me traxo,
donde en retrato señalo
el Paraysо : vèr no puedo
la imagen, busco el retrato.
*Fran.* Tu conversacion me agrada;
eres Confessor acaso?
*Dem.* Confessor soy, porque estàn
mil pecados a mi cargo,
y yo he de dàr cuenta de ellos.
*Fra.* A quien?
*Dem.* A Dios, no està claro,
que quando te mueras tu,
si confiesso tus pecados,
yo de ellos he de dar quenta?
*Fran.* Bien dizes, el Cielo santo
te guiò aqui, porque yo
confiesse lo que he callado
tanto tiempo. *Dem.* Seràn culpas
de verguença. *Fra.* Tu eres sabio.
*Dem.* No te pese, que en mugeres
es la verguença recato.
*Fra.* Pesame porque el callarlas
fue aumentar mas daño al daño.
*Dem.* O pesia en tanto pesar!
este pesar es mi estrago *à p.*
*Fran.* Confessarème : yà atenta
me arrodillo. *Dem.* Tèn, q̃ quando
està el coraçon humilde,
que estèn los pies levantados
poco importa. *Fr.* No te entiendo.
*Dem.* La humildad me causa espanto;
pero no, arrodillese,
que es mi triunfo, que es mi lauro,
al hombre favorecido *à p.*
mirarle à mis pies postrado.
*Fr.* Què discurres? *Dem.* Que prosigas.
*Fra.* Ven, escuchame de espacio,
que no han de darse horas breves
à delitos que son largos.

*Dem.* Què; pero aunque confiesses, *à p.*
la absolucion te embarazo:
mas, ha pena! en esto mismo
està el dolor en que rabio.
Que el hõbre mas que yo puedat
à lo menos los pecados,
yà que no puedo absolverlos,
pudiera yo condenarlos. *Vas.*

*Salen Bartolomè Aguilar, y Don Pedro de Luna; y Coiibon.*

*Bart.* O, Reyna, con què sossiego
habitamos vuestra Casa!
aqui los contentos duran,
aqui las penas se passan.
Don Pedro, què te parece,
que los males, y las ansias
luego en llegando olvidaste?
*Ped.* Si esta es del Cielo la Patria,
como en ella los disgustos
entrar pueden, si la clara
Puerta del Empireo lumo
es MARIA inmaculada,
en siete espadas abierta,
y en siete Dones cerrada?
*Col* Tambien yo quiero a la Virgen
de Monserrate alabarla:
Es Morena; y aqui fundo,
que escrivirà libros sabia,
porque quien es la Morena,
tambien serà la hospitalada.
Que es llana, y humilde dizen;
pero aqui, entre cuestas tantas,
ella puede ser humilde,
mas no me parece llana.
Y tambien dizen al fin,
que no es amiga de galas,
y en los cuellos de los riscos
viste vnas puntas tan largas.
*Bart.* Calla : Perdonad, Señora,
tan ridiculas palabras.
Salva os hazen los que os miran;
porque en Vos, Reyna, hazè salva.
con prospero ardor las velas
al ayre de vuestras alas.
Los arboles à la flor,
los gallardetes al Alva,
los Marineros al Norte,
el Fanal a la luz alta,

los forçados à la Libre,
los remos à la dulce agua,
las esposas à la Esclava
de Dios, à la Maravilla
de los milagros las tablas.
Y al fin, celebran los leños
del Padre à la pura Hacha,
al Sol del Hijo las penas,
y al Ave de amor las jarcias.
*Col.* Muy bueno ha sido el Sermon;
aqui gloria, y despues gracia.
Vosotros aveis cenado,
y teneis hechas las camas,
yo no, que aunque soy Colchon,
estoy muy pobre de lana;
que mi lana es mi sustento,
y si este aora me falta,
el Colchon irà por tierra,
y podràn darle vna manta. *Vas.*
*Bart.* Ay bufon, que nunca dexes,
ni en la devocion las chanças,
para atajar. Aora q̃ estamos solos,
puedes proseguir la historia,
que me contavas, Don Pedro.
*Ped.* Yà te dixe, que la hermosa
Nise, tu hermana, fue empleo
de mi afecto, quando logra
ser su esposo Fenisardo,
que ella obediente, y medrosa
à tu precepto le admite;
y èl que de su amor se nota
aborrecido, se esconde
en los Montes de Mallorca,
donde vive, y donde muere,
al tiempo que mi ansia loca,
adorando à Nise entrè
en el Jardin, quando prompta,
y fiera muerde mi brazo
la boca de tu pistola.
Libro à Nise, curo luego
de la herida peligrosa;
con ella, que para el Cielo
es mi lazo, y es mi esposa,
alegremente me embarco
en Valencia para Roma,
à ocasion de que mi tio,
Don Pedro de Luna goza
de Vice-Dios en la tierra
la Tiara poderosa,
con nombre de Benedicto
Dezimotercio: à las olas
del mar sobre vn Vergantin,
fiamos nuestra derrota,
apacible el mar surcamos;
pero à vista de las Pomas
de Marsella, con violencia
nos embisten dos Galeotas
de Turcos, y à pocos lances
à todos nos aprisionan.
En aquel viage mismo
hallaron entre vnas rocas
à vn Negro, à quien cautivaron,
y quando yo entre la sombra
de vna fuente os escuchè,
estava con vos *Bart.* La historia
sè toda: el Negro en mi casa
vive; pero donde aora
està mi hermana? *Ped.* Esse es
el tormento que me ahoga;
porque despues de embarcados,
de Zelimo lás Galeotas,
que iban en busca del Negro,
nos persiguen, y à mi esposa
pongo en el Batel, porque
pueda en la tierra mas prompta
escaparse, y entregando
à fiel hombre su custodia.
Divididos por el mar
la pierdo, y doy en las costas
de Cataluña; y baxando
de entre vnas asperas rocas
al intrincado camino,
que vista, y plantas assombra,
me salieron salteadores,
que con mano poderosa,
sin que pueda resistirlo,
me roban, y me aprisionan.
Del modo que me encontraste
sigo tu intencion devota;
llegamos à Monserrate,
en donde es justo que pongas
fin à tus iras, si acaso
tu noble pecho las forja
contra mi, pues ya tu hermano
soy; y si de las discordias
passadas venganças quieres,

mi fee à tus plantas se postra.
Luna soy, en cuyo espejo
se ha de mirar desde aora
el cristal de la amistad,
y no del rencor las sombras.
*Bart.* Admirado, y satisfecho;
*Cae se un papel.*
mas què papel, ò memoria
es este? *Ped.* Cerrado viene
por el ayre. *Bart.* Lo que nota
su escritura, leer quiero;
la vista se pàra absorta.
*Lee.* Murió Francisca Ferrer:
Ay mayor desdicha, Cielos!
Ay mas infeliz nueva!
Mas si es tan mala, què mucho,
veloz por el ayre venga?
*Ped.* Yà veo, Bartolomè
que es grande tu pena fiera,
mas los grandes coraçones
son para las grandes penas.
*Bart.* Ella no cabe en el mio;
mas què nuevo horror nos cerca?
Què tristes horribles sombras
*Aparece todo lo que và diziendo.*
son de la pared bayetas?
En quatro encendidas hachas,
triste sombra, luz funesta,
como el sepulcro del polvo
se levanta de la tierra.
Ya se abre, lo que bomita
en llamas, en forma sea,
como es pasmo de la vista,
extasis es de la idea.

*Sale de la tumba entre llamas una muger, à sus plantas un hombre negro, comiendose un niño del mismo color.*

*Fran.* Yo soy Francisca Ferrer,
tu esposa, este que contemplas
à mis plantas, es tu esclavo,
que con falsas diligencias
me alcançò, y en mis entrañas
imprimiò esta imagen negra,
yo le matè vengativa,
y à la desdichada prenda
tambien, siendo de dos vidas
triste estrago mi inclemencia.
Y como la castidad
era mi primer empressa
confessar estos delitos,
vil me impidiò la verguença.
Y quando determinada
à confessarlos me alienta
vivo impulso, se me ofrece
por Sacerdote la fiera
oculta, el mentido aspid,
porque en su boca se pierda
la absolucion, que incapaz
por su mano no aprovecha.
Confessè, y à pocos dias
muero, y passo à la presencia
de Dios, donde de mi vida
se mira la cuenta estrecha,
y hasta la del postrer dia
à las penas me condena
del Purgatorio, de donde
oy para la dicha eterna,
las Missas de San Gregorio
me sacan, por diligencias
de mi hermano Fray Vicente,
y condenada estuviera
à no averme confessado;
que aunque ser nula se entienda
la absolucion del demonio,
yo tuve contrita pena,
y declarè mis delitos;
con que haziendo por mì mesma
las diligencias precisas,
lograrè de Dios la clemencia.
Y assi, quando confessamos,
procuremos con certeza,
quanto la obligacion pide
hazer de la parte nuestra;
porque con aqueste acierto,
porque de aquesta manera
no puede el demonio hazer
mala à la confesion buena.
*Bart.* Raro caso!
*Ped.* Gran prodigio!

*Entran Nise, y Colchon.*

*Col.* Señor, esta muger se entra
como Pedro por su casa
por tu quarto. *Ped.* Nise bella?

*Bart.*

*Bart.* Hermana mia, tu aqui?
De què modo?
*Ped.* Aſſombros cercan
el diſcurſo. *Niſ.* En el Baxel
dimos ſobre las arenas
de Colibre, y por buſcarte,
y por devocion atenta
à la Soberana Imagen,
vine à ſu Caſe, y en ella,
claro eſtà, logro mi dicha.
Tuya ſoy; ò ſi ſupiera
del que ſe auſentò!
*Bart.* Eſta ca.ta de que
yà muerto te enſeña,
dexòla en manos del Negro,
y eſta ſortija, que mueſtra
la otra mitad en tu mano.
*Niſ.* Siendo aſsi, la mia queda
libre para ti, Don Pedro.
*Ped.* No dudo de eſſa fineza.
*Col.* Caſamiento, y en Hermita?
Quiero con la barba luenga
de vn Hermitaño caſarme,
que por ſer cola, ſe pega.
*Bart.* Y yo me quedo, pidiendo
vn vitor para el Poeta,
que confieſſa ſu ignorancia,
y quando aſsi lo confieſſa,
ſi es buena la confeſsion,
aun del que mas yerra, es buena.

FIN.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO